

Empresa y Empresarios de la Industria Textil en la Sierra de la Demanda durante el Siglo XIX.

Juan José Martín García¹

¹ *Universidad de Burgos, España*

Resumen Con el presente artículo se pretende dar a conocer uno de los casos que se salvó de la pretendida desindustrialización¹ que afectó a Castilla a lo largo del siglo XIX: la industria textil de la Sierra de la Demanda, situada entre Burgos y La Rioja, en concreto la de sus dos núcleos más importantes, Ezcaray y Pradoluengo. A través del estudio de los protocolos notariales y específicamente de los inventarios *post mortem*, nos encontraremos con una clase empresarial definida y acuciada por sus pequeños capitales, pero que presenta un gran dinamismo en lo económico² junto a comportamientos endogámicos en lo social. Estos pequeños capitales impidieron que la industria textil demandina lograra mayores cotas de concentración y modernización al finalizar el siglo, pero sirvieron para el mantenimiento de la actividad durante toda la época contemporánea en el conjunto de la Sierra y hasta nuestros días en el segundo núcleo citado. A diferencia de otros sectores de la burguesía castellana, los pequeños empresarios demandinos no invirtieron por lo general en la adquisición de tierras, ya que no disponían de

Correspondencia a: Juan José Martín García (e-mail: biblioprado@yahoo.es)

¹ Moreno Lázaro (2001). Más que una desindustrialización, en Castilla pudo faltar el salto hacia la economía de fábrica que se dio en otras regiones periféricas.

² A pesar de que la mayoría de empresarios no disponen de grandes capitales, buscarán fórmulas de cooperación para la mejora de sus infraestructuras productivas mediante sistemas de multipropiedad, junto a la posibilidad de compras ventajosas de materias primas y ventas satisfactorias de sus manufacturas, gracias a su unión en compañías de duración variable.

los capitales necesarios para ello. Incluso los segundones de estas familias se vieron avocados a la emigración o al cambio de actividad hacia profesiones liberales. Tan sólo algunos empresarios destacados que acumularon notables fortunas en el último tercio del siglo XIX, diversificaron sus inversiones hacia la compra de tierras o hacia la actividad financiera y la especulación usuraria.

En síntesis, el modelo de empresa respondería al definido por Moreno Fernández como “serrano” (Moreno Fernández (2004)), aunque con características particulares, más cercanas a la especialización industrial que a la pluriactividad agrícola y ganadera.

Palabras clave Industria Textil, Sierra de la Demanda, Siglo XIX, Microfundismo Industrial, Endogamia Socioeconómica.

Clasificación JEL N63, N93, L23.

1. Introducción

La industria textil demandina a lo largo del siglo XIX, fue una de las pocas supervivientes de la otrora pujante industria rural castellana³. A pesar de iniciar el siglo con importantes mejoras en su infraestructura productiva, la progresiva configuración del mercado español y la competencia de los núcleos textiles catalanes, la avocaron a la especialización en un nicho de producción y comercialización -principalmente de bayetas⁴-, que entró en crisis en las últimas décadas decimonónicas.

³ A mediados del siglo XVIII la industria textil castellana era la más importante en el panorama peninsular, contando con destacados núcleos productivos. Para Astudillo y Tierra de Campos, Hernández García (2002 y 2007a); para el conjunto de las sierras riojanas, Moreno Fernández (1999); para Segovia, García Sanz (1996); para Béjar, Ros Massana (1993); para Palencia, García Colmenares (1992); para Pradoluengo, Martín García (2005).

⁴ La bayeta es un tejido poco tupido y flojo, con algo de pelo. Sus usos iban desde la confección de cortinas, a la de formar parte del forro de los ataúdes, pasando por los vestidos y refajos de mujeres campesinas, además de otros empleos de la vida cotidiana, no necesariamente indumentarios.

La historiografía sobre el proceso industrializador en Castilla⁵ ha mantenido tradicionalmente dos concepciones generalistas sobre este trascendente momento histórico. Una de ellas aseguraba que a pesar de contar en el Setecientos con una industria textil destacada dentro del panorama español, la llegada de los procesos modernizadores de mecanización y estructuración del trabajo que trajo consigo el siglo XIX, supusieron su desaparición de la región, que quedó configurada como un desierto industrial. La otra aseveración, dentro de la historia de las mentalidades, afirmaba que el carácter del empresariado castellano fue poco innovador, y no aprovechó las oportunidades que ofrecía la expansión del ferrocarril y la creación de un mercado nacional, centrándose en las inversiones financieras y en la agricultura cerealista, cuyos beneficios posiblemente eran más estables pero que no se diversificaron hacia la creación de industrias⁶.

Sin embargo, la reciente historiografía sobre el tema, ofrece nuevas perspectivas que desmitifican estos dos asertos. Uno de ellos es el mantenimiento en la época contemporánea de una pujante industria textil y de una clase empresarial dinámica, aunque de cortos capitales, centrada en la Sierra de la Demanda⁷.

⁵ Nadal (1990) y Tortella Casares (1983) para una comparación regional; para la industrialización de Burgos, Coronas Vida (2005) y Ojeda San Miguel (1988); para estudios sectoriales en Castilla, Yun Casalilla (1991); para el caso riojano, Giró Miranda (2003).

⁶ Esteban de Vega (1995). Para este autor la historia económica de Castilla y León no es en absoluto “*un proceso lineal de desindustrialización, con las páginas escritas de antemano, sino una sucesión compleja de momentos de crisis y renovación, de fracasos y recuperaciones*”. No obstante, añade a continuación: “*Sin embargo, tomada en conjunto, la historia industrial castellana desde los comienzos de la época contemporánea hasta la guerra civil, bien podría considerarse la historia de una frustración*”.

⁷ Esta sierra es la más septentrional del Sistema Ibérico y se encuentra a caballo de las actuales provincias de Burgos y La Rioja. El terreno es muy accidentado y de elevadas pendientes, lo que impide el desarrollo agrícola pero permite el ganadero. Los ríos Oja y Tirón que discurren desde las cumbres serranas hacia el norte, desembocan en el Ebro, y abren sus valles hasta las vegas de Santo Domingo de la Calzada y Belorado respectivamente. Estas localidades se unen mediante el secular Camino de Santiago, definido también en la zona como Camino de Rioja a Castilla. Los valles son la salida natural para la comunicación de los dos centros textiles de referencia de la sierra, Ezcaray y Pradoluengo.

El artículo muestra dos perspectivas de estos pequeños empresarios. Por un lado, las estrategias de unión entre los vástagos de su clase socioeconómica. Por otro, el estudio de los inventarios *post mortem*, que nos permiten vislumbrar ciertos engranajes del funcionamiento de las estructuras económicas de carácter familiar. Quedan de lado aspectos muy importantes para comprender el desarrollo de la producción textil de esta industria, como son el análisis de sus infraestructuras, el conocimiento de la fuerza de trabajo de la que disponían, la medición de su producción y las características de la comercialización de sus paños y bayetas, facetas interrelacionadas estrechamente que la extensión de este trabajo impide afrontar⁸.

Durante el siglo XIX, el número de empresarios dentro de la industria textil lanera de la Sierra de la Demanda se redujo con respecto a los del siglo XVIII⁹. Se produjo también una ascendente diferenciación, entre los más destacados, que se van haciendo con una infraestructura de producción capaz de afrontar el complejo proceso manufacturero, y los más pequeños, algunos de los cuales acabarán engrosando el cada vez más extenso grupo de obreros. Progresivamente, los empresarios pujantes irán copando los medios de producción, perdidos a su vez por los más débiles, que caen en una situación de dependencia. Se asiste a un proceso de proletarianización, que durante el siglo XIX afectará a los dos

⁸ El enfoque prioriza los dos aspectos señalados porque son los que caracterizan a los empresarios como sujeto económico. Los otros, si bien no menos importantes, responden a otros planteamientos teóricos. La infraestructura, microparcelada y de multipropiedad, presenta caracteres técnicos que desbordan el planteamiento del trabajo. Por su parte, las relaciones con la fuerza de trabajo se englobarían en los parámetros de la historia social, mientras que la medición de la producción y las características de la comercialización, son aspectos globales a los que nos referiremos puntualmente.

⁹ Martín García (2005). A mediados del siglo XVIII el 84,81 por ciento de los cabezas de familia de uno de los núcleos, Pradoluengo, entraban dentro de la definición de fabricantes (aquellos que eran propietarios de la lana y financiaban el proceso productivo, interviniesen directamente en él o no y, por tanto, eran dueños del producto final). De los 201 fabricantes existentes en 1752 se pasará a los 78 contabilizados en 1821, cuando la población había crecido substancialmente, de lo que se deduce que el porcentaje descendió hasta el 20 por ciento aproximadamente. Esta cifra se reducirá todavía más en el último tercio del siglo XIX, cuando se triplicó la población con respecto a la de 1752 pasando de los 1.000 a los 3.000 habitantes aproximadamente.

núcleos más importantes de la Sierra, Ezcaray y Pradoluengo, pero también a las pequeñas aldeas y localidades cuyos vecinos ejecutarán artesanalmente algunos de los trabajos intermedios del proceso productivo. A lo largo del siglo XIX surgirán figuras nuevas en la estructura fabril demandina, como los mayordomos -encargados o capataces-, y operarios de fábricas -hilaturas, batanes, tintes- y de talleres -obradores situados en los bajos de las casas de los empresarios-. Entre el selecto grupo de los grandes fabricantes¹⁰ se refuerzan las estrategias domésticas tendentes al mantenimiento de los patrimonios familiares. Una de las más importantes son los matrimonios entre los vástagos del propio grupo. Así mismo, existieron uniones con los herederos de ricos propietarios de tierras originarios del entorno comarcal y provincial, ya que las explotaciones agrarias de la Sierra eran escuálidas y no existían grandes propietarios.

2. Todo Queda en Casa: Estrategias para las Uniones Familiares y Consolidación de Patrimonios entre Empresarios

Son universales las uniones de los vástagos de las elites socioeconómicas en la mayoría de sociedades y en el caso de la industria demandina a lo largo del siglo XIX, no fueron excepción. Las estrategias de los empresarios para que los

¹⁰ Benaül Berenguer (1996:173). Siguiendo a este autor, y a diferencia de la definición que hemos señalado para el siglo XVIII, por fabricante en sentido estricto en esta época entendemos aquel que produce tejidos en instalaciones propias o con subcontratación de operaciones y los comercializa por medio de mayoristas o minoristas. En el caso de los empresarios textiles demandinos abunda en una proporción aplastante el tipo de fabricante que no posee toda la infraestructura necesaria para la transformación de la lana en tejido, es decir, no mantiene en un edificio-fábrica entendido en el sentido actual, la concentración de toda la maquinaria necesaria para desarrollar el complejo proceso de transformación. Por el contrario, es casi universal el fabricante que mantiene en su casa un obrador con uno, dos o a lo sumo tres telares y dispone de varias suertes o acciones en el resto de industrias o establecimientos de fase (hilaturas, batanes, tintes y prensas). Incluso, en situaciones puntuales en las que se le demande el crecimiento de su producción, deberá dar a tejer a otros fabricantes o tejedores artesanos el hilo necesario para confeccionar estos tejidos. También era habitual que todo fabricante por pequeño que fuese mantuviese en propiedad una rambla al aire libre para tender sus producciones.

patrimonios no menguasen, e incluso creciesen, mantienen un exquisito nivel de preelaboración. Se podía dar el caso de que los bienes aportados al matrimonio por un hombre y una mujer de familias fabricantes, fuesen muy parecidos, por lo que era difícil completar todos los pasos del proceso productivo. Si, por ejemplo, aquellos que se unían poseían varias partes o suertes de hilaturas, pero no tenían ninguna en tintes, o sus obradores ya no disponían de telares, había un desequilibrio en la infraestructura de fabricación.

Debido a ello, antes del matrimonio, no era extraño el *estudio previo* de los patrimonios de los distintos candidatos, con el fin de que la conjugación de ambos, resultase provechosa. Las familias también intentan establecer otras tácticas de crecimiento con otros fabricantes. Por eso las uniones entre los grandes empresarios de Ezcaray y Pradoluengo fueron habituales, conjugando las empresas de los dos núcleos más destacados de la Sierra. Los lazos se ampliaban a aquellas relaciones profesionales que tenían algo que ver con el proceso de fabricación, como eran las mantenidas con familias de maquineros, representantes de maquinaria extranjeros, etcétera. Un análisis del patrimonio dejado por estos fabricantes en sus inventarios *post mortem* nos indicará hasta qué punto fueron exitosas estas estrategias.

Las estrategias familiares de los empresarios se plasmaron en alianzas matrimoniales que perseguían mantener la riqueza patrimonial y buscar mayor influencia social. Esta endogamia entre empresarios textiles, conllevaba que determinadas parentelas o apellidos monopolizasen el control socioeconómico de la industria textil demandina. Un ejemplo de mediados del siglo XIX, es el del matrimonio entre el fabricante Victoriano de Simón, que se encontraba por entonces viudo, y la hija del propio escribano que suscribe el protocolo, llamada Isabel Villar. Hay que tener en cuenta, que los escribanos mantienen una posición socioeconómica notable en esta época y que estas localidades no disponen de grandes propietarios de tierras u otros grupos similares como sucede en otras villas y ciudades de su entorno. La escritura del capital aportado por el futuro marido asciende

a un total de 64.220 reales¹¹. La unión fue muy provechosa ya que, quince años después, cuando se hace el inventario de Isabel Villar, su patrimonio asciende a 497.750 reales, una cantidad relevante para los parámetros de esta industria¹². El ejemplo de los empresarios textiles se extiende a los escribanos quienes, como hemos señalado, formaban parte de la oligarquía local¹³.

Otra saga familiar encumbrada es la de los Martínez. Los matrimonios de sus hijos reforzaron su poder con familias como los Mingo. Así, Isidoro Martínez acude al matrimonio con Casimira Mingo, con la novena parte de una casa que a la vez mantenía en su bajo un batán y la mitad del Tinte de las Fuentes en el barrio bajero de Pradoluengo.

Aunque esta aportación parezca pequeña, Isidoro establece una unión satisfactoria con una de las familias de mayor poder económico de esta villa serrana, que se traslucía en el adelantamiento de dinero en préstamo a pequeños fabricantes, de lo que sin duda se valió para crear un importante patrimonio, siendo uno de los precursores de una actividad que desarrollarán de forma importante con posterioridad hasta bien entrado el siglo XX: la usura¹⁴.

¹¹ Destacan como efectos de su industria los siguientes: 9.500 reales en 19 piezas de bayeta ancha de varios colores, 5.800 en lana merina y del país, tanto en rama como hilada, y 2.000 en aceite y cola para las operaciones de cardado y acabado.

¹² Archivo Histórico Provincial de Burgos (A.H.P.B.): Protocolos Notariales. Sign. 3.616/1, fol. 111. 28 de abril de 1845, y Sign. 3.634, fol. 95. 2 de abril de 1859.

¹³ A.H.P.B.: Protocolos Notariales. Sign. 3.653/1, fol. 123. 28 de agosto de 1855. Una alianza muy clara se establece entre las familias de los escribanos de Pradoluengo a mediados de siglo, encabezadas por Vicente Villar y Manuel Martínez Lerma. Sus hijos Indalecio Martínez y Vítora Villar, se unen en matrimonio y refuerzan esta cohesión, reflejada en intereses comunes como impedir por todos los medios a su alcance que nuevos escribanos realicen su labor en la comarca y asegurar que su oficio recayera indefectiblemente en manos de sus descendientes directos, sobre todo del primogénito. También refuerzan la dedicación al negocio de los préstamos, las compras de partes de hilaturas, tintes y batanes, la compra de tierras en varias localidades, etc.

¹⁴ A.H.P.B.: Protocolos Notariales. Sign. 3.617/2, fol. 294. 9 de noviembre de 1849.

2.1. *La Atracción de lo Exótico: Interrelaciones con Técnicos, Viajantes y Otros Fabricantes*

Dentro de las uniones matrimoniales, son significativas las establecidas entre las herederas de empresarios encumbrados con viajantes, técnicos y otros profesionales de casas de maquinaria y similares¹⁵.

En la década de 1830, el catalán Ramón Puig de la Bellacasa y Clousellas contrae matrimonio con Leona de Herrán Pérez, hija de fabricantes de Ezcaray, a su vez emparentados con fabricantes de Pradoluengo. De su unión nace en 1834 su hijo Felipe Puig de la Bellacasa, que continuó la saga de estos empresarios en Ezcaray. Es posible que Puig sea sobrino de Felipe Herrán, un ezcarayense que el profesor Benaül Berenguer señala como uno de los casos notables de aprendizaje de los secretos del tinte en la manufactura francesa de los Gobelinos: “*Par contre, les longs séjours à l'étranger pour formation technique furent exceptionnels. Le cas le plus notable fut celui de Felipe Herrán, fils d'un fabricant d'Ezcaray (La Rioja) qui apprit le métier de teinturier à la manufacture des Gobelins et dans des fabriques de Louviers et d'Elbeuf dans les années 1820*”¹⁶.

La familia Herrán Pérez establecerá durante estos años una unión estratégica con la familia de fabricantes de Simón, importantes empresarios de Pradoluengo, en la que se intentan solventar asuntos judiciales. Precisamente en 1839, Juan de Simón Zaldo, mantiene un litigio con el ezcarayense Lucas Pérez en el juzgado de primera instancia de la ciudad riojana de Santo Domingo de la Calzada, para que deje a su disposición una caldera de tintar que compró con dinero del primero a Irene de Tejada, vecina de Santo Domingo¹⁷.

¹⁵ La llegada de novedades tecnológicas a la industria demandina, en un radio de acción que, proveniente de Bélgica pasa por los núcleos fabriles de Francia y Cataluña, lleva aparejada en ocasiones la unión familiar de aquellos que aportan estas novedades -viajantes, técnicos-, con las hijas de algunos importantes empresarios.

¹⁶ Benaül Berenguer (2003). Los obstáculos que opone Gran Bretaña para la difusión de su tecnología, y las relaciones y vecindad de todo tipo que mantiene Cataluña con Francia, hacen que la nueva tecnología sea aportada en gran medida por Francia.

¹⁷ A.H.P.B.: Protocolos Notariales. Sign. 3.625/4, fol. 91. 24 de septiembre de 1839.

En 1842 tres grandes fabricantes pradoluengunos se unirán para asistir a la compra de bienes rústicos y urbanos que los Cinco Gremios Mayores de Madrid poseían desde el siglo XVIII en la villa de Ezcaray, donde esta institución había dirigido la Real Fábrica de Paños¹⁸. Para ello utilizaron los créditos de sus antepasados con los Cinco Gremios a finales del Setecientos. El empresario Luis Martínez aportó 60.000 reales, que su abuelo Domingo Martínez de Simón impuso en 1798. Otros capitales alcanzan 140.000 reales y otras cifras significativas. La suma de todos ellos, asciende hasta los 255.775 reales. Gracias a aquellos antiguos créditos, estos fabricantes adquirirán varias fincas rústicas y algunas casas y, de hecho, algunos emprenderán actividades industriales en ellas¹⁹.

Tres sagas familiares que se interrelacionarán durante esta época serán los González Rabayoye, los de Simón y los Bicheroux. El periplo de los González Rabayoye es digno de una novela. Parte de los componentes de esta familia, procedentes de la localidad toledana de La Calzada de Oropesa, se encontraban a mediados del siglo XIX en la localidad burgalesa de Pradoluengo. Esta familia atesoraba conocimientos sobre la industria textil lanera y los aumentará y distribuirá en constante peregrinación. En 1850, Víctor Martín González, que por esas fechas ya es vecino de la villa burgalesa, otorga un poder a su padre, Juan Martín González, vecino de La Calzada, para que venda la tercera parte de, “*un Juego de Máquinas de cardar e ilar lana con movimiento por sangre o Caballerías*”, que posee en la localidad toledana, por la cantidad de dinero que estime oportuna²⁰. Víctor Martín González es un ejemplo del dinamismo espacial provocado por la transferencia de tecnología, adobado de estrategias matrimoniales interesantes. En 1851, otorga un poder al fabricante de paños de Ezcaray, José Hernáiz, para que asista a la reunión que como socio de los establecimientos de carda e hilatura

¹⁸ Hernández García (2003). En la Exposición Industrial de 1828, dos medallas de plata distinguieron los paños de los empresarios ezcarayenses Toribio Gonzalo y Casimiro Herrán e Hijo. En 1831, Gonzalo recibiría gracias a las manufacturas enviadas a la Exposición Industrial de ese año, los honores de Comisario de Guerra.

¹⁹ A.H.P.B.: Protocolos Notariales. Sign. 3.626/3, fol. 163. 7 de julio de 1842.

²⁰ A.H.P.B.: Protocolos Notariales. Sign. 3.618/1, fol. 12. 14 de enero de 1850

Nuevo y Viejo, situados en la calle del Calvario, se llevará a cabo en Ezcaray para saber qué corresponde a cada uno. Otros socios de estos establecimientos son Julián Pérez, vecino de Madrid y Juan Pablo de Tejada -Director y liquidador de los restos de la Real Fábrica de Ezcaray-, entre otros personajes interesados en la industria textil demandina. Nueve años después, la mujer de Víctor, la pradoluengua Inés de Simón, hace inventario de sus bienes, y esta parte de la Hilatura del Calvario la valora en 32.842 reales²¹.

Juan Martín González, aunque natural de la zona de La Calzada de Oropesa, aparece en escena en 1813, cuando figura en Francia como “*prisionero de guerra español*”, y se sabe que contrae matrimonio con la francesa Eugenie Rabajoye. En 1815, nace Víctor Martín González y en el acta de nacimiento su padre aparece como tisserand -tejedor- en la ciudad de Reims²². Hacia 1816, los González se encuentran ya en Ezcaray, dedicándose también a la industria textil lanera. Entre 1817 y mediados de los años veinte, Juan Martín González compra maquinaria a la casa belga Cockerill²³, y de hecho incluso actúa como agente de esta firma. Por su parte, Víctor se casará en Pradoluengo con Inés de Simón, hija de Juan de Simón Zaldo, importante fabricante de la localidad. Años antes, Víctor estudia adelantos y novedades fabriles en varios países extranjeros, hasta el punto de que, en 1839, su padre asegura que en su casa se fabrican franelas, mantones, paños y otros tejidos, “*con una perfección desconocida en España hasta ahora*”, todo ello gracias a su hijo. Para que estos adelantos no sean desaprovechados por su padre -ya que Víctor, acaba de casarse con la pradoluengua Inés de Simón, y está interesado en ir a vivir con ella a Pradoluengo-, le propone quedarse en su casa de Ezcaray, con unas condiciones favorables, y dirigiendo su fábrica, sin dejar de hacer cuanto esté de su parte para que las manufacturas, “*salgan con*

²¹ A.H.P.B.: Protocolos Notariales. Sign. 3.630/1, fol. 68. 21 de febrero de 1851, y Sign. 3.634, fol. 630. 2

²² En este bautismo firma como testigo Sebastián Pindado, un español fabricante de bayetas, procedente

²³ En este bautismo firma como testigo Sebastián Pindado, un español fabricante de bayetas, procedente con toda probabilidad de Ezcaray.

la perfección y esmero susceptibles". Además de alimentarles, dará a su hijo y nuera la tercera parte de los beneficios y la posibilidad de prorrogar el contrato²⁴. No obstante, Víctor marcharía posteriormente a Pradoluengo, siendo uno de los valores más importantes para la industria de esta localidad, añadiendo mejoras en las producciones, caracterizadas por su baja calidad.

Las relaciones de los socios de la hilatura del Calvario de Ezcaray tienen también una vinculación política, ya que Julián Pérez de Urizarna, caballero de la Orden de Carlos III, es primo hermano de Manuel Pérez, alcalde perpetuo de Ezcaray, y líder del partido liberal local. Los vectores de interrelación no acaban aquí: la hermana de Víctor González Rabayoye, Anastasia, casará con José Bichereaux Lagecite, natural de Lieja y técnico de máquinas de hilar de Ezcaray²⁵.

Posteriormente, el hijo de Víctor ejercerá en Pradoluengo como farmacéutico, en un paso evolutivo que dieron muchas familias de pequeños y medianos fabricantes, quienes dedicaron a sus hijos a profesiones liberales. El nieto, ya en la primera década del siglo XX, encaminará sus pasos hacia la emigración americana, en concreto a Buenos Aires, donde varias cohortes masculinas de Pradoluengo y Ezcaray emigraron en masa, acuciados por la crisis de la industria textil.

Pero volvamos a la conexión de los González con la no menos interesante familia Bicheroux. Francisco Ricardo José Bicheroux reside en Ezcaray desde aproximadamente 1840, casándose con Anastasia Gregoria Quintina González Rabayoye. Tendrán como hijos a Juana y Leopoldo. Este último será a su vez socio de Manuel Pérez de Manuel en el denominado Martinete Nuevo y Viejo, un establecimiento fabril. Manuel casa a su vez con otra González Rabayoye, Alejandra, en 1868, en la Iglesia de San Agustín de Roma, quizás por motivos de

²⁴ Benaül Berenguer (2003) y Ros Massana (1999).

²⁵ Fernando Mazzini González, sucesor de esta familia pradoluenguina, que reside en Buenos Aires, conserva muchos recuerdos de estas uniones matrimoniales. Entre otros mantiene en su poder una vieja libreta de muestras de lana con el título "*Muestras de varios colores pertenecientes a la fábrica de Reims*", y con la firma de su tatarabuelo Víctor Martín González, uno de los precursores de la saga.

parentesco. En las partidas de bautismo de Ezcaray, el apellido aparece escrito como Vicheouz, Bicherot y Bichereaux. En realidad, son descendientes del agente de maquinaria Charles Bicheroux, quien junto a J. B. Kaufman, representaban por Europa maquinaria de la casa belga Cockerill (Ojeda San Miguel (1989)). En 1840 C. Bicheroux aparece asociado con el ezcarayense Pedro Alemán para vender un juego completo de hilatura, cuyas cardas venían de Bélgica, a Santiago Martínez de Pinillos, vecino de la villa riojana de Torrecilla de Cameros, por la cantidad de 44.000 reales (Ojeda San Miguel, 1989).

2.2. Las Relaciones Socio-Profesionales en la Segunda Mitad del Siglo XIX

Las relaciones socio-profesionales en la segunda mitad del siglo XIX entre Ezcaray y Pradoluengo continuaron siendo muy estrechas. Además de la emulación por parte de los fabricantes de Pradoluengo y el aprovechamiento y copia de la mecanización que se dio en el primer tercio del siglo, en los procesos de hilatura, batanado y tintado, continuaron las uniones matrimoniales entre los herederos de los empresarios más destacados de ambas localidades y, entre estos y los técnicos provenientes de fuera. En 1842, Luis Martínez, importante empresario de Pradoluengo, compró en pública subasta una gran casa de las antiguas pertenencias de la Real Fábrica, que estaban liquidándose por estas fechas, ya que la instalación estaba languideciendo desde finales de la Guerra de la Independencia (Ojeda San Miguel (1993)).

También nos encontramos con deudas, como la de los vecinos de Ezcaray Antonio Armas y otros, con el escribano pradoluenguino Manuel Martínez Santa Cruz, que a su vez mantenía intereses en la fabricación de bayetas. En esta ocasión son 7.250 reales por una letra impagada que correspondería a estos intereses de fabricación. En otras ocasiones es su familiar Simón Armas, quien expone como fiadora a su madre Hilaria Rubio, vecina de Pradoluengo, que debe 2.470 reales, “para atender a los negocios de su fábrica y comercio de lanas y Paños”. Hilaria

hipoteca para ello una casa en el barrio de la iglesia de Pradoluengo²⁶.

Los fabricantes ezcarayenses, y por derivación los pradoluenguinos, se interesaron por las novedades técnicas en las primeras décadas del siglo XIX, pero esta atención languidece con posterioridad. El desentendimiento no es producto del desconocimiento y debe achacarse a otros factores, relacionados con la dinámica industrial de estos lugares, que decae -aunque no desaparece- a lo largo del siglo. No se entiende que el contacto con Charles Bicheroux, que había dejado descendencia en Ezcaray, se perdiese. En claro contraste, los empresarios de Sabadell, Pere Turull i Sallent, y Josep Sagret i Pou, que viajan por varios países europeos -sobre todo Francia y Bélgica- en la década de los 40, adquieren maquinaria moderna fabricada en Rouen, Louviers, Lille, Verviers, Lieja, etcétera, y contactan en Lieja con Charles Bicheroux, nuestro antiguo representante de la casa Cockerill. Esta casa, seguía siendo por estas fechas pionera en la modernización de maquinaria²⁷. La *época de los viajes*, entre 1835 y 1870 (Benaul Berenguer (2003)), que intensifican la mecanización en Cataluña, ya no toca directamente a los centros laneros de la Demanda, que van a perder el segundo tren mecanizador, quedando atrasados frente a muchas de las innovaciones²⁸.

Las relaciones profesionales también se mantuvieron con otros lugares atractivos para los empresarios demandinos. En este sentido, hubo un intento de primera

²⁶ A.H.P.B.: Protocolos Notariales. Sign. 3.630/1, fol. 302. 17 de noviembre de 1851, y Sign. 3.651/2, fol. 36. 7 de abril de 1851.

²⁷ Benaul Berenguer (1989). En este viaje, los dos sabadellenses adquieren 4 tundosas y una máquina de perchar, a Houguet y Teston de Verviers, 2 máquinas de hilar de 200 husos y una tundosa a Regnier Poncelet de Lieja, 4 máquinas de hilar y una tundosa a Charles Bicheroux, agente de Cockerill, de Lieja, 6 cardas y 4 máquinas de hilar de 200 husos a Mercier Fils, de Louviers, y 6 máquinas de batanar a John Hall Pouvell, de Rouen. Como vemos, un surtido muy amplio. Posteriormente Turull actúa como una especie de agente vendedor de maquinaria de varias casas francesas y belgas en centros catalanes. Resumiendo las nuevas ventajas tecnológicas aportadas por estos surtidos de hilatura, encontramos la máquina continua o carda de arañas, de la cuál salía la mecha de un modo continuo, lo que suponía un gran avance frente a las cardas tradicionales. En cuanto a los batanes, en estos momentos ya se fabrican los novedosos de cilindros.

²⁸ La pérdida de la segunda mecanización tuvo más que ver con la escasez de capitales que con la falta de conocimiento de los adelantos técnicos y de las personas que podían suministrarlos.

transformación de la materia prima -la lana-, en uno de los lugares de abastecimiento, la localidad segoviana de Riaza. En 1844, se establece una escritura de compañía para construir un establecimiento de hilatura entre los fabricantes pradoluengunos Pedro Fuentes, Indalecio Mingo, Bernardo Regules y Demetrio Arenal. Confirman que en unión con Dámaso, Gerónimo y Mariano Sáez Maté, vecinos de Riaza, firmaron una escritura de compañía para erigir un establecimiento de nueva planta, de carda e hilado de lana. Además aseguran que Pedro Fuentes, a pesar de no estar presente en la firma, deberá seguir contribuyendo con la octava parte de los gastos, como había hecho hasta ese momento. En mayo de 1845, Pedro Fuentes y Bernardo Regules piden un préstamo a Indalecio Mingo, por cantidad de 2.650 reales, en concreto el valor de unas cardas instaladas en ese establecimiento de Riaza. En él se incluyen, un batán para paños y bayetas, 4 tornos, letera, emborradera, mechera, diablo y dos aspas. Este establecimiento no tiene una vida muy larga, porque en ese mismo mes estos empresarios otorgaron un poder para venderlo²⁹. Los socios, se confiesan deudores a favor de José Garagarza, apoderado del maquinero de Ezcaray, Pablo Alemán -originario de Sette, en Francia, y representante de la casa Cockerill-, de 5.088 reales por las cardas de su establecimiento, compradas por tanto en Ezcaray y montadas en Riaza³⁰. En 1846, los pradoluengunos Bernardo Regules y Pedro Fuentes otorgan un poder a su convecino Indalecio Mingo para que venda la porción que les corresponde, “*en un establecimiento de carda e hilado con movimiento por agua*” situado en la villa de Riaza. Los poderdantes le autorizan a venderla al precio que le pareciese bien

²⁹ A.H.P.B.: Protocolos Notariales. Sign. 3.615/2, fol. 313. 21 de diciembre de 1844, y Sign. 3.627/3, fol. 115. 20 de mayo de 1845.

³⁰ A.H.P.B.: Protocolos Notariales. Sign. 3.615/2, fol. 314. 21 de diciembre de 1844. Pablo Alemán Pelisier, sobrino del maquinista Alejandro Alemán, sostiene una de las más importantes fábricas de cardas del territorio nacional, como demuestra el inventario de los bienes de su mujer tras su fallecimiento en 1870, ya que cuenta con almacenes de cardas en Antequera, Ortigosa, Torrecilla, Soto, Sabadell, Enciso, Alcoy, Béjar, Barcelona, Irún, Madrid, Haro, Logroño, Astudillo, Belorado, Tolosa, Mora de Rubielos, y el propio Pradoluengo, donde el vecino Felipe González, acumula cardas de su fábrica por valor de 699 pesetas. En total 41.153,65 pesetas, (Giró Miranda (2003)).

y que con su producto “*pague a D. Jose Arranz y D. Ygnacio Gonzalez, vecinos de dicho pueblo de Riaza, las cantidades que los otorgantes les son en deber*”. El dinero obtenido, también debería bastar para pagar a los demás socios, una cantidad que no debía exceder nunca de 8.000 reales.

3. Un Patrimonio Escaso para la Diversificación de Inversiones

A pesar del dinamismo mostrado por los empresarios textiles demandinos, no hay que olvidar que sus patrimonios no permitían la diversificación de inversiones. Al contrario, entre los objetivos fundamentales buscados por las uniones matrimoniales se encontraba en primer lugar el mantenimiento de la actividad industrial gracias a la complementariedad de las infraestructuras que se unían.

Por otro lado, hay que advertir que en los inventarios *post mortem* se producían habitualmente ocultaciones, a pesar de su calificación como documentación privada, y de que el notario daba fe de su veracidad. No debemos tomarlos por tanto como la panacea para el estudio económico de aquellos que tenían algo que dejar. Lo único cierto, es que la mayoría de los hiladores, tejedores, cardadores, sumidos en el proceso de proletarización característico de la época contemporánea, no hacían inventario, porque, sencillamente, tenían muy poco que inventariar³¹. A continuación he incluido todos los inventarios aparecidos en los protocolos notariales. No obstante, ello no nos va a mostrar la realidad global de los niveles de vida, máxime cuando la mayoría de ellos se hacen cuando la unidad económica -que responde en el caso del empresariado demandino con la familia- llega a su final, normalmente con menos bienes que en su época de apogeo económico.

Los grandes empresarios demandinos, no pasarían de ser pequeños en otras zonas con industria lanera como el Vallés catalán e incluso las localidades de

³¹ Hernández García (2007). En época moderna los inventarios de los artesanos textiles eran más habituales que en el siglo XIX, como se observa en el caso de Palencia para los siglos XVI y XVII.

Alcoy, Béjar o Antequera. Incluso, algunos de sus vecinos cameranos y palentinos, pueden situarse por encima en cuanto a bienes inventariados, aunque en ambos casos optaron por abandonar la actividad industrial ya que disponían de otras alternativas como la dedicación comercial o la agrícola respectivamente. No obstante, si tenemos en cuenta los parámetros de la Sierra de la Demanda, los empresarios textiles suponen la referencia de la cumbre social de la comarca. Hemos situado en este grupo a los empresarios de Pradoluengo que inventarían una suma superior a los 150.000 reales, dejando de lado los de Ezcaray para evitar repeticiones, aunque supondrían un número muy similar. Los fabricantes pradoluenginos accedieron a los procesos modernos de mecanización de hilatura, batanado y tintado, de forma asociada o en compañía (Martín García (2005)). No es nada extraño, teniendo en cuenta que en el centro puntero español, Sabadell, más de tres cuartos de los fabricantes medianos y un cuarto de los grandes fabricantes no eran propietarios de instalaciones con fuerza motriz (Benaül Berenguer (1995)). Los grandes empresarios pradoluenginos poseen a lo sumo tres telares, por lo que el paisaje industrial de los obradores no ha variado substancialmente con respecto al que se podía observar en el Setecientos³². Los talleres siguen estando en las partes bajas de las casas, donde se dispone el telar o a lo sumo dos o tres. Si hay que ampliar la capacidad de fabricación, se destina parte del trabajo a otros pequeños fabricantes, o se contrata el trabajo de tejedores en sus casas.

Uno de estos empresarios punteros de mediados del siglo XIX es Juan de Simón Hernández, cuyo inventario alcanza un total de 172.462 reales. Aparte de las materias primas, donde aparecen partidas referidas a aceite y colas, mantiene en su obrador dos telares completos, con zarpeadora y urdidero, valorados en 540 reales. Destacan sus partes en las hilaturas de Zubiaga y el Chorrón, valoradas en

³² En Béjar, los grandes fabricantes disponen de 16, 17, 14 telares, etc. (Ros Massana, 1999). En Pradoluengo, el desglose de algunos inventarios post mortem de mediados del siglo XVIII nos muestra como el mayor porcentaje de la riqueza de los fabricantes se encuentra en el valor de la propia casa que llega hasta el 63,42 por ciento, seguido de la lana y los paños almacenados con un 13,53, mientras que los medios de producción alcanzan tan sólo el 2,06 por ciento, (Martín García (2005)).

15.500 reales; otras suertes o turnos en los batanes del Agua Sal y el Puente Nuevo de Villagalijo, que ascienden a 25.000; 6.250 reales en el Tinte del Barrio de la Iglesia; y 1.300 en una rambla en El Colmenar. Además, por el valor de varias piezas de bayeta de todas clases, inventaría 15.110 reales³³. En comparación con la infraestructura habitual en el Setecientos en época contemporánea se han multiplicado las porciones o suertes pertenecientes a estos empresarios en industrias de fase (hilaturas, batanes y tintes), aunque siempre de forma microparcelada³⁴.

Otro inventario destacable es el de Casimira Echavarría, mujer del empresario Iñigo Benito, que alcanza la cifra de 261.597 reales. De ellos, 34.000 corresponden a una casa en el Barrio del Sol y 23.000 a otras dos casas. Hasta 24.000 reales asciende la totalidad del valor de un tinte, situado también en el Barrio del Sol, con dos calderas grandes; la infraestructura se redondea con los 9.000 reales de la cuarta parte de un batán “*situado entre Barría y Zubiaga*” y 30.000 de una sexta parte del Establecimiento de San Roque, donde se situaban una hilatura y un batán. También se añaden los 21.3171 reales que le adeudan en varios lugares del noroeste español por la venta de sus bayetas; 8.800 de dieciocho piezas y media de bayeta que mantenía en su casa para vender; 13.500 en lana sin trabajar; y 22.340 en dinero metálico³⁵. Las empresas que mantienen deudas sin cobrar, como le sucede al último ejemplo reseñado, pueden caer peligrosamente en la espiral de la desaparición si no cobran con prontitud. En este caso se mantiene un importante colchón de dinero en metálico que amortiguaría los posibles problemas.

Dentro del grupo de fabricantes destacados encontramos individuos con grandes patrimonios, que incluyen varias partes de hilaturas, batanes y tintes, pero que no detallan obradores de consideración en sus casas. Un ejemplo claro es el de los hermanos Andrés y María Alcalde, cuyas propiedades ascienden a las nada desdeñables cifras de 373.316 y 172.692 reales. Pues bien, el valor de las partes de

³³ A.H.P.B.: Protocolos Notariales. Sign. 3.634, fol. 162. 18 de junio de 1859.

³⁴ Este sistema es peculiar de la industria textil demandina y su funcionamiento muestra una gran complejidad.

³⁵ A.H.P.B.: Protocolos Notariales. Sign. 3.654/2, fol. 98. 1 de abril de 1859.

varios establecimientos se valúan en 64.080 y 34.800 reales respectivamente, manteniendo intereses en siete de estos edificios. Las cantidades relativas a bayetas superan con poco los 7.000 reales y, como decimos, no existe ninguna referencia a infraestructura de obrador alguno. Por tanto, se les puede calificar como auténticos rentistas industriales, sin apenas implicación directa en la fabricación de las manufacturas³⁶.

Tradicionalmente, la historiografía ha explicado la falta de industrialización en Castilla durante el siglo XIX, por la huida de las inversiones, exceptuadas las de primera transformación agrícola³⁷, hacia los usos especulativos y rentistas, sobre todo desde que se consolidan el nuevo marco jurídico liberal y el proteccionismo cerealero. Esta interpretación genérica para una región tan extensa, por fuerza deja de lado ciertas iniciativas industriales del siglo XIX³⁸. Además, frente a otras regiones, Castilla presentaba ciertas desventajas relativas, como la inadecuada red de transportes. Sin embargo, no se puede dudar de la capacidad de sectores como el harinero, pero los beneficios que otorgaba la especulación cerealera y la debilidad de la demanda interior, provocada entre otros factores por un desarrollo urbano insuficiente, hacía mucho más atractiva la alternativa inversora agrícola que la industrial (Esteban de Vega (1995)).

Las oportunidades abiertas por las desamortizaciones fueron aprovechadas por los grandes fabricantes bejaranos, o por los fabricantes de mantas de Palencia, que compatibilizaron las grandes compras de tierras, con la gestión de sus fábricas, en una diversificación de los negocios que es común a muchos grupos de empresarios acaudalados de toda Europa³⁹. Por el contrario, este comportamien-

³⁶ A.H.P.B.: Protocolos Notariales. Sign. 3.634, fol. 452. 30 de mayo de 1860, y fol. 490. 16 de junio de 1860. El ejemplo de comportamiento rentista de esta empresa no es habitual y supone una falta de dinamismo que quizás venga dada por la crisis en la que entró la industria textil demandina durante el último tercio del siglo XIX.

³⁷ Especialmente la harinera, (Moreno Lázaro (1998, 2001)).

³⁸ Entre las textiles sobresale Béjar, pero también son importantes otros núcleos como Palencia, Ezcaray, Pradoluengo o Astudillo.

³⁹ Para Béjar, (Ros Massana (1999)). Destaca, junto a otros grandes fabricantes Diego López. Para Palencia, (Hernández García (2003) y Fernández Trillo (1984)).

to fue excepcional entre los demandinos, debido a que su capital era escaso para permitir la diversificación de las inversiones.

Durante todo el periodo de la desamortización de Mendizábal no existe ni una sola compra de los empresarios de Pradoluengo y muy pocas en Ezcaray. En la primera localidad tan sólo nos encontramos con un remate por 48.000 reales, efectuado el 27 de enero de 1844, de un censo de 28 fanegas cuyo antiguo propietario era la Comunidad de benedictinos de San Millán de la Cogolla, por parte de Vicente Villar, que no era empresario textil, sino escribano (Santamaría (2005)). Tampoco la desamortización de Madoz tuvo mucho interés para los fabricantes demandinos. Ninguno de los que figuran como propietarios de las más importantes fábricas a mediados de siglo, remata fincas desamortizadas entre 1855 y 1865 (Castrillejo Ibáñez (1987)). Como muestra, en el propio término de Pradoluengo, es significativo que el 89 por ciento de las hectáreas desamortizadas en este periodo sean compradas por labradores de los pueblos adyacentes. El monto total de las ventas de los bienes adquiridos es de tan sólo 234.748 reales. Una cantidad mucho menor a los 1.422.938 de la cercana localidad de Belorado, reflejo de la pobreza agrícola de los núcleos serranos (Martín García (2000)). Los empresarios demandinos actúan de diferente forma a los fabricantes bejaranos y palentinos, incluso, a sus vecinos cameranos con quienes mantenían mayores afinidades. Según Giró Miranda: “*La burguesía industrial camerana no va a tener el carácter de la burguesía catalana, que de forma sistemática buscó en la industria textil, en su concentración y mecanización, el medio donde colocar e invertir los capitales a partir de las menores oportunidades para adquirir patrimonios territoriales*”. La burguesía de Cameros parece aprovechar las ventajas del proceso desamortizador, lo que les permite dominar estructuras de poder y económicas hasta entonces en manos de la nobleza y los grandes ganaderos trashumantes (Giró Miranda (2003)).

La razón principal para que los empresarios textiles demandinos no invirtiesen en las desamortizaciones tiene más que ver con la falta de capitales que con

una supuesta mentalidad industrialista, aunque siempre hay excepciones. Existen ejemplos sobre compras de tierras y su posterior arrendamiento. El empresario Juan de Simón Zaldo⁴⁰ y el también importante fabricante Luis Martínez, arriendan a cinco individuos de la villa burgalesa de Atapuerca, 61 fanegas de su propiedad en esta localidad, que compraron del extinguido monasterio de San Juan de Ortega. Arriendan las tierras por seis años y por una renta de 24 fanegas de trigo y cebada por mitad, que pondrán los agricultores en Pradoluengo “*seco, limpio y bien esmerado*” para el día de San Miguel de septiembre. El mismo Luis Martínez y Vicente Villar también arriendan las posesiones que tienen en Palazuelos de la Sierra, que pertenecieron al extinguido monasterio de Santa María de Buggedo, por cuatro años⁴¹. Incluso, como ocurre en el caso de Béjar, adelantan cereales a agricultores de la zona, aunque en cantidades pequeñas. Así lo hace Juan de Simón, con 58 fanegas de trigo a 49 reales fanega y 47 de comuña a 36, aportados a tres vecinos de la cercana villa de Garganchón, “*para remediar sus urgencias y las de sus combecinos*”. Estos empresarios también suelen arrendar los diezmos correspondientes a los pueblos del Valle de San Vicente, comarca en torno a Pradoluengo, como de forma similar efectuaban los fabricantes de Béjar, en los pueblos de su zona de influencia⁴². Por otro lado, estos empresarios textiles tampoco se interesaron por las inversiones en minería. Aunque desde mediados del siglo XIX se conocen los yacimientos de hulla en la cercana localidad de Val-

⁴⁰ Miembro de la elite socioeconómica serrana y alcalde de Pradoluengo durante varios años.

⁴¹ A.H.P.B.: Protocolos Notariales. Sign. 3.626/3, fol. 54. 2 de marzo de 1842. Parece ser que estas posesiones fueron adquiridas por Domingo Martínez en 1822 por valor de 43.540 reales, (Cruz (1990)).

⁴² A.H.P.B.: Protocolos Notariales. Sign. 3.625/1, fol. 81. 9 de octubre de 1836, y Sign. 3.625/2, fol. 6. 17 de enero de 1837. En el caso de Astudillo, el empresario Santiago Martín Cachurro además de instalar la primera fábrica moderna en 1855, era propietario de una fábrica de harinas en Dueñas, de un extenso patrimonio cerealero y de acciones del Banco de Valladolid, amén de funcionar como prestamista de los agricultores de la zona, (Hernández García (2003)).

mala, su mala calidad impide su extracción para un uso potencial por parte de la industria textil demandina⁴³.

4. Las Casas de los Empresarios por Dentro: Análisis de Inventarios

De los 41 inventarios de empresarios pradoluenguinos protocolizados entre 1820 y 1860, sólo 6 superan los 150.000 reales. Entre ellos, destaca el de Andrés Alcalde con 373.316 reales. En total se inventarían 2.628.892 reales. Los de los 35 pequeños fabricantes alcanzan una media muy pequeña de 36.362 reales y los de grandes fabricantes una de 226.035 reales. Parejo Barranco recogió para la localidad malagueña de Antequera en el periodo 1832-1880, 48 particiones de bienes con un total de 36.561.656 reales, por lo que la media por inventario es de 757.326 reales (Parejo Barranco (1987)). Por nuestra parte se han hallado entre 1820 y 1885, 110 inventarios por un total de 11.940.343, con una media de 108.548 reales de media, lo que demuestra nuevamente la microparcelación de la industria demandina. La diferencia con Antequera es substancial⁴⁴.

En el Cuadro 1 se ofrecen los porcentajes de los bienes inventariados de los fabricantes que computan más de 100.000 reales, entre 1820 y 1860. Cerca del 32 por ciento de lo inventariado se corresponde con el capital fijo, es decir, las casas, las partes de industrias de fase y los bienes agrícolas. De estos últimos hemos discriminado las ramblas, ya que, a pesar de situarse en fincas rústicas, su valor se deriva de las ramblas instaladas y no de su uso como tierras de

⁴³ A.H.P.B.: Protocolos Notariales. Sign. 3.683, fol. 220. 20 de abril de 1858. En 1858, los interesados en su explotación son los vecinos de Ezcaray, León Perujo y Joaquín Gómez, en nombre de una Compañía que existe en Ezcaray dedicada a la elaboración de hierro, llamada García Perujo e Hijos. En este año se descubren en Valmala tres minas que se denominan La Soledad, en el término de Los Escalerones, la Leona en el camino del Tirador y San Deogracias, debajo del puente de las Herias, y posteriormente los yacimientos se extienden a la localidad de Alarcia, pero su explotación tampoco fue continuada por los ezcarayenses. No será hasta el siglo XX cuando vuelvan a ser explotadas.

⁴⁴ Estas diferencias se siguieron manifestando a lo largo del siglo XX. No obstante, en Antequera la industria textil desapareció prácticamente al completo mientras que en Pradoluengo continúa en la actualidad.

<i>División de los bienes inventariados</i>	<i>Porcentaje (%)</i>
Casas	12,19
Partes en industrias de fase y maquinaria	17,41
Bienes agrícolas (sin terrenos de ramblas)	2,23
<i>Total capital fijo</i>	<i>31,83</i>
Lana	6,09
Otras materias primas	0,97
Bayetas por hacer y almacenadas	8,63
Dinero metálico	14,56
Créditos	29,40
<i>Total capital circulante</i>	<i>59,65</i>
<i>Bienes muebles</i>	<i>8,52</i>
Total	100

Fuente: Elaboración propia a partir de los inventarios *post mortem* de los protocolos notariales.

Cuadro 1: Distribución del capital fijo y circulante (en porcentaje) de los bienes de los empresarios textiles de Pradoluengo con más de 100.000 reales inventariados (1820-1860).

labor, de utilidad despreciable. El porcentaje de las casas es importante, 12,19 % del total, pero superado por el 17,41 % de las partes de industrias de fase y maquinaria de sus obradores, siendo este último aporte mucho menor, apenas el 1 % del total, ya que la fase de tisaje se encuentra sin modernizar. Muchos fabricantes poseen partes de estas industrias como inversión de renta, más que como integrantes de su propio proceso productivo. Estas porciones les reportan utilidades -beneficios-, provenientes de hilaturas, pisaduras o tinturas, servicios que pagan otros fabricantes. En algunas ocasiones también se arriendan, aunque no es una norma común. Por supuesto, en ocasiones se venden, sobre todo cuando el fabricante pasa una mala racha y necesita con urgencia dinero en efectivo para pagar deudas o lo que era más probable, para comprar lana.

En primer lugar, habría que señalar que el capital circulante roza el 60 %. El margen varía según los empresarios, siendo mayor el porcentaje de capital circulante cuanto más ricos son estos. La lana constituye una de las mayores partidas de los inventarios, si bien hay importantes fluctuaciones entre unas empresas y

otras, quizás debidas al momento en que se realizan, es decir, si se inventaría cuando las existencias son bajas o si se hace cuando se ha comprado una pila de lana recientemente. El resto de materiales (aceite, cola, materiales de tinte, etc.), no llegan al uno por ciento del total y en muchos inventarios ni aparecen, ya que suelen ser adquiridos por las industrias de fase más que por los pequeños obradores. El 8,63 % de bayetas por hacer -se suele señalar "*puestas en el telar*" o "*en jerga*"- y almacenadas, también varía bastante de unos a otros, dependiendo asimismo de la época en que se haya hecho el inventario. Por último, en el capital circulante destacan los conceptos de dinero metálico, 14,56 %, y de créditos a favor (ventas a crédito), 29,40 %. Las diferencias entre empresarios son también destacables en este concepto. Con el paso del tiempo aumentan los porcentajes, sobre todo de los créditos, los cuales empezarán a diversificarse más allá de la industria textil.

En contraste con los pocos inventarios de empresarios destacados, aparece una mayoría de pequeños patrimonios cuya operatividad se ve constreñida por su pequeñez y la estrechez del dinero efectivo que presentan, si bien es cierto que aprovechan al máximo todas las potencialidades de una infraestructura realmente microparcelada. Algunos inventarios, no obstante, se pueden considerar como de empresarios medianos. En el inventario del tintorero y fabricante Juan Maeso, que alcanza los 117.548 reales en 1845, 18.000 reales se corresponden con tres cuartos del edificio tinte, además de que varios vecinos le deben 10.000 reales en tinturas. También suma más de 6.000 reales en materiales de tinte (aceite vitriolo, palos de campeche y sándalo, caparrosa aragonesa, zumaque, etc.). No son desdeñables asimismo las porciones que posee en otros establecimientos, sobresaliendo más de 22.000 reales en participaciones de hilaturas en el Lavadero y en Marina y 23.000 reales que se corresponden con cuatro casas habitables⁴⁵.

A los pequeños, les viene un tanto grande el nombre de empresarios. Suelen ser industriales de fase que elaboran una parte del proceso o prestan servicios a

⁴⁵ A.H.P.B.: Protocolos Notariales. Sign. 3.627/3, fol. 79. 16 de abril de 1845.

los mayores que son capaces de comercializar el producto. Los que elaboran todo el proceso y salen a vender sus producciones fuera de los núcleos demandinos no llegan a la decena⁴⁶. El resto, presenta en sus inventarios sólo parte del equipo productivo necesario. Es decir, pueden inventariar un telar y no poseer ninguna parte de las nuevas hilaturas, o ser dueños de varias partes de hilaturas y batanes y no tienen en sus manos un telar; o poseen este equipo productivo pero no tienen una sola libra de lana. Las variedades son muchas, aunque son imprescindibles en el proceso de fabricación de los propios fabricantes que de manera ostentosa se denominan grandes, pero que casi nunca mantienen en su casa -en su “*fábrica*”- un equipo productivo completo. Los pequeños fabricantes se benefician de la microparcelación de las distintas hilaturas, batanes y tintes, y de la facilidad de acceso a la mayoría de ellas para mantener la posibilidad de ascender escalones en la escala socioeconómica. Ascenso, por cierto, que para los obreros estaba prácticamente vedado.

Un ejemplo de pequeño fabricante es el de Policarpo Lázaro. De 30.399 reales que alcanzan las materias primas de su inventario, relaciona: 24 reales de ocho libras de orillos negros ya hilados, 20 de cinco libras de cabos de máquina, y 1.692 de 564 madejas de verbí y trama. Importante es la partida de 5.500 reales, correspondientes a la decimosexta parte de la Máquina de Salmoralejo⁴⁷. En el obrador mantiene la estructura básica de funcionamiento: 260 reales de una zarpeadora nueva; 200 de un telar andante; 30 de un carretón con sus argadillos; y 14 de un torno de hilar. Además posee una rambla en El Calvario, valorada en 1.000 reales. En cuanto a las bayetas que teje se resumen en tres en jerga de 40 liñuelos, valoradas en 1.180 reales; 120 reales en una bayeta morada de

⁴⁶ Los cambios introducidos en la comercialización con respecto al siglo XVIII -pañó hecho, paño a la venta-, también se dieron en otros centros laneros como Astudillo, (Hernández García (2003)).

⁴⁷ La posesión de partes o suertes como la decimosexta porción de esta hilatura, son habituales y ejemplifican la microparcelación de esta industria. Las subdivisiones patrimoniales pueden ser mayores e incluso conducen a la inoperatividad funcional de estas ínfimas porciones.

cinco cuartas y media; 200 reales de media bayeta encarnada de 24 dobles; dos bayetas blanquetas en 410 reales; y 3.616 reales en seis piezas de bayeta tintadas, con tiro de 339 varas, vendidas a ocho reales y cuartillo la vara. Sabemos por los protocolos, que Policarpo tenía diversos intereses en otras hilaturas y tintes, aunque no aparecen en su inventario⁴⁸.

Del año 1823, contamos con el inventario de Julián Iglesias. El total de sus bienes asciende a 7.778 reales, de los cuales el 38,5 % son los 3.000 reales en que se valora su casa. En ella dispone de un pequeño obrador con su telar, valorado en 180 reales; en 14 reales se tasa su torno para hilar, y en 4 otro para hacer madejas. En 1.292 reales se valúan las 19 arrobas de lana blanca que tiene en casa, y 250 las 14 libras de estambre y dos de trama⁴⁹.

Algunos ejemplos confirman el carácter de supervivencia que presentan los bienes inventariados. En 1838, Juan de Mateo deja en una precaria situación a sus cinco hijos. Se tiene que hacer cargo de ellos el ayuntamiento de Pradoluengo. De los 11.387 reales en que se valoran los bienes, Pedro tiene que hacer frente a 8.253 de deudas. Entre otras, 335 reales que debe al establecimiento hilatura de Juan de Simón Zaldo y consortes; 976 al de Luis Martínez y Compañía; 796 al primero citado “*por tinturas*”; 92 a Cipriano Zaldo “*de batanaduras*”; y otros más por créditos concedidos para su fábrica. No obstante, deja varias piezas de bayeta hechas y por hacer y varios débitos por impago de sus tejidos en pueblos de Burgos y en la ciudad de León, además de un poco de lana y útiles de obrador, aunque no aparece ningún telar, parte de batán, hilatura o tinte. Por ello, en este caso más bien estamos hablando de un pequeño comerciante al por menor que mantendría a su mujer hilando en casa⁵⁰.

Ramona de Miguel es una viuda de pequeño fabricante quien, entre otros bienes, deja tres partes de 32 del Batán de la Rueda en 21.750 reales; “*tres partes de cuatro de una parte*” del tinte del Barrio Encimero, valoradas en 3.450

⁴⁸ A.H.P.B.: Protocolos Notariales. Sign. 3.633, fol. 649. 7 de mayo de 1858.

⁴⁹ A.H.P.B.: Protocolos Notariales. Sign. 3.621/1, fol. 197. 7 de mayo de 1823.

⁵⁰ A.H.P.B.: Protocolos Notariales. Sign. 3.625/3, fol. 45. 19 de enero de 1838.

reales; 1.637 reales en materiales de tinte; un telar completo con su carretón en 240 reales; una zarpeadora en 80; y un torno en 12⁵¹. Más pequeños incluso son los tres ejemplos siguientes. En el inventario de Ignacio Benito aparecen un urdidero, carretón y carretes en 40 reales; una zarpeadora en 120; un torno para hilar lana de gordo en 6 y un telar con sus peines, astilla, carretón, argadillo, cosino de encolar, tendadero y lanzadera, en 260 reales⁵². Similares son los casos de Julián Espinosa y Eusebio Lerma, este último con un “*telar antiguo con sus peynes y malla de marca ancha*”, por valor de 60 reales⁵³. Tras los empresarios y estos pequeños fabricantes, venían dentro de la estructura socio-profesional los cardadores, hiladores, tejedores, bataneros, etc. Muy pocos hacían inventarios porque la mayoría eran pobres. Los siguientes inventarios contrastan con los anteriores referidos a empresarios. El de Francisco Rubio es muy claro. Tan sólo se inventarían 1.892 reales en total y el único utillaje del que dispone es una zarpeadora, un torno, y un carretón, además de 60 libras de pernuelos y lana cardada por valor de 180 reales⁵⁴. Otro inventario de cardador o hilador, es el de Fermín Mingo. De 17.365 reales, 7.291 corresponden a la mitad de una casa, es decir, el 42 %. En ella tiene un torno tasado en 11 reales, otro en 13 “*recién compuesto*”, un par de cardas valoradas en 7 reales, dos usadas en 4, un peso de pesar lana en 10 y un torno de hacer madejas en 3. Además tiene varias partidas de lana por un total de 6.305 reales, un poco más del 36 % de su inventario⁵⁵.

⁵¹ A.H.P.B.: Protocolos Notariales. Sign. 3.629/3, fol. 148. 16 de agosto de 1850

⁵² A.H.P.B.: Protocolos Notariales. Sign. 3.629/3, fol. 265. 30 de octubre de 1850.

⁵³ A.H.P.B.: Protocolos Notariales. Sign. 3.629/3, fol. 289. 31 de octubre de 1851.

⁵⁴ A.H.P.B.: Protocolos Notariales. Sign. 3.632, fol. 247. 12 de noviembre de 1855.

⁵⁵ A.H.P.B.: Protocolos Notariales. Sign. 3.653/2, fol. 231. 17 de octubre de 1856.

5. Algunos Cambios en los Comportamientos Económicos al Finalizar la Etapa Decimonónica: El Final de la Época de Bonanza y el Inicio de la Reconversión

A pesar de que una industria textil tan microparcelada como la demandina y sin grandes procesos de modernización tras la primera transformación tecnológica del primer tercio del siglo, se caracterizaba por ciclos críticos, también fue capaz de ser atractiva desde fuera. Los años de bonanza atrajeron a algunos fabricantes de bayetas originarios de localidades con antigua tradición textil. Cierta inmigración proviene de la zona de los Cameros riojanos, con oficios especializados como los tintoreros y tejedores; otros individuos proceden de localidades cercanas, donde la artesanía textil está en franco retroceso, como Villafranca Montes de Oca y su valle. Entre los tejedores e hilanderos, encontramos varios individuos provenientes de Valgañón y de la comarca del Tirón. También a este nivel de la estructura fabril existe una ósmosis entre Ezcaray y Pradoluengo. Así, el ezcarayense Manuel de Benito Urizarra, hace testamento en 1872, y dice que es “*mayordomo de establecimiento de máquinas*”. Otros ezcarayenses que se establecen en Pradoluengo como fabricantes de bayetas son Felipe Serrano Uzuriaga y Eugenio Altuzarra Somovilla.

Aunque dentro de esta estructura socioeconómica los fabricantes se encuentran en la cumbre, ello no supone nadar en la abundancia. Un fenómeno habitual es el abandono de las actividades fabriles y la dedicación a profesiones liberales, sobre todo por los descendientes de fabricantes y maquineros, como sucedió con los González Rabayoye y otros. El secretario del ayuntamiento de Valgañón Lucio Grijalva y su mujer Margarita Ormazábal Dumoulins, descendientes de maquineros de Ezcaray⁵⁶, venden en 1886 al propietario pradoluenguino Dámaso Martínez una casa en la calle de los Tintes de Ezcaray y la mitad de un tinte de 37 metros

⁵⁶ Ojeda San Miguel (1989). Para el autor, fue revolucionaria la presencia de los hermanos Lamberto y Nicolás Dumoulin en Ezcaray desde los años treinta del siglo XIX. Procedentes de la ciudad belga de Dijon, se convirtieron en verdaderos maestros de futuros especialistas de maquinaria textil.

cuadrados con dos calderas por 500 y 200 pesetas respectivamente⁵⁷. Tres años después, venden parte de un establecimiento de hilatura que les pertenece en Belorado al mismo Dámaso⁵⁸. En vez de continuar con su actividad, se van desprendiendo de la infraestructura fabril para emigrar y buscar mejores condiciones de vida. En cuanto a pradoluengunos establecidos en Ezcaray nos encontramos con los hermanos de Simón Martínez. Joaquín de Simón Martínez, figura como vecino de Ezcaray, ya en 1891. En nombre de su madre, Valentina Martínez Santa Cruz, vende a su hermano Daniel 1/36 de la hilatura pradoluenguna de Zubiaga en 625 pesetas, y rambla y media en Los Vallados por 125 pesetas⁵⁹. Cinco años después, su hermano José María de Simón Martínez, también asentado en Ezcaray, cede a su hermano Daniel, industrial de Pradoluengo “*el importe de lo que pueda corresponder al dicho Don José María, en la mencionada fábrica titulada de La Legalidad, sita en la Villa de Ezcaray en el barrio de San Lázaro, como representante que es de la sexta parte de la misma*”, como garantía de las 4.500 pesetas que parece deberle⁶⁰.

Evidentemente, la región con la que se va a tener una relación más continuada a nivel empresarial, principalmente a partir del último tercio del siglo XIX, y que ha llegado en algunos aspectos hasta la actualidad, es Cataluña. Una de las primeras referencias de estas conexiones aparece en 1868, cuando el tintorero pradoluenguno, Bernardino de Simón, se confiesa deudor de José y Agustín Nadal y Cía. del comercio de Barcelona, de 6.470 reales procedentes de materiales tintóreos, “*que le han remitido de su comercio en buen estado y a su debido tiempo*”. Según el tintorero, este importe lo cobrarían en el espacio de tres meses⁶¹. Otro ejemplo de estas relaciones, es el pradoluenguno Felipe de Simón Martínez,

⁵⁷ A.H.P.B.: Protocolos Notariales. Sign. 8.997, fol. 316. 28 de febrero de 1886.

⁵⁸ A.H.P.B.: Protocolos Notariales. Sign. 8.993, fol. 281. 20 de mayo de 1889. En ese establecimiento, cercano al molino de las monjas Clarisas, además tiene algunas acciones Melchor del Campo, gran propietario beliforano que prestaba dinero a los fabricantes pradoluengunos.

⁵⁹ A.H.P.B.: Protocolos Notariales. Sign. 9.919, fol. 412. 19 de agosto de 1891.

⁶⁰ A.H.P.B.: Protocolos Notariales. Sign. 11.008, fol. 1. 18 de marzo de 1896.

⁶¹ A.H.P.B.: Protocolos Notariales. Sign. 3.640, fol. 225. 16 de mayo de 1868.

soltero de 28 años y estudiante, hijo de Hipólito de Simón Zaldo, quien otorga un poder al gerundense Narciso Xifra Masmitjà⁶², ingeniero industrial domiciliado en Barcelona, para que acuda a la secretaría de la Escuela de Ingenieros Industriales de esta ciudad -previo pago de los derechos establecidos- y recoja el título de ingeniero industrial en la especialidad de mecánica, a que tiene derecho Felipe por “*haber completado la carrera de dicha ciencia*”⁶³. Felipe proviene de una destacada familia de empresarios pradoluenguinos y los estudios de mecánica hubiesen reportado importantes beneficios a la industria paterna, pero sabemos que se desvincula de sus asuntos en Pradoluengo, encontrándole en 1885 como vecino de Ezcaray y en 1891 como vecino de Bilbao. Otro ejemplo se halla en junio de 1886, cuando el fabricante de bayetas Domingo Martínez Mingo, otorga un poder al comerciante de Sabadell, Juan Figueras, y al maestro de instrucción primaria de Vich, Mariano Zaldo -de origen pradoluenguino- para que cobren deudas y representen sus intereses en la zona catalana⁶⁴. Con el tiempo, las relaciones con Cataluña se extenderán a la compra de maquinaria, prestación de servicios técnicos, o al suministro de materias primas y lanas regeneradas de empresas catalanas. Los vínculos continúan en el siglo XX, con la participación de mandos catalanes en la militarizada industria de la Guerra Civil, la compraventa de maquinaria, o la llegada de capitales en las últimas décadas a la industria demandina⁶⁵.

A su vez, durante el último tercio del siglo XIX, Pradoluengo exporta mano de obra de poca cualificación hacia otros centros textiles castellanos, como Astudillo. En 1870 nos encontramos con el hilador pradoluenguino de 37 años, Leoncio Mingo Manzanares, trabajando en la fábrica Aurora de esta localidad palentina.

⁶² Xifra Masmitjà fue quien instaló la primera central eléctrica en Cataluña en 1873. Dato que debo agradecer al profesor Josep M. Benaul Berenguer.

⁶³ A.H.P.B.: Protocolos Notariales. Sign. 3.650, fol. 139. 8 de julio de 1878.

⁶⁴ A.H.P.B.: Protocolos Notariales. Sign. 8.997, fol. 580. 8 de junio de 1886.

⁶⁵ Ha sido básica desde finales de los años 80, la participación de capital catalán en el crecimiento de la mayor empresa textil instalada en la actualidad en Pradoluengo: Géneros de Punto Gaviota.

Este y otros nombres de obreros trabajando en Astudillo (Hernández García (2003)), reflejan más que una fuga de profesionales especializados, una primera muestra de la emigración suscitada por la crisis que atravesaba esta industria.

Una familia que trasluce los cambios operados en los estertores del siglo es la de los González Rabayoye, vistos más arriba. Por lo que se refiere a la industria lanera, continúa con el mantenimiento de la mayor parte de la hilatura denominada Martinete, en Ezcaray. En 1877, Silvano Martín González de Simón, licenciado en farmacia y vecino de Pradoluengo, vende a Juan González Rabayoye, por sí y como apoderado de Leopoldo Bicheroux González, 2.025 pesetas de 68.543 del establecimiento titulado Martinete. Dicha parte proviene de la legítima de su padre, Víctor Martín González, y de su abuela, Eugenia Rabayoye, adjudicada al tiempo de ejecutar la testamentaria de su madre, la pradoluenguina Inés de Simón (Giró Miranda (2003)). Un año después, Carolina de Martín González de Simón, hija de Víctor e Inés, y su marido, el empresario Luis Martínez Santa Cruz -hermano del Arzobispo de Manila, uno de los personajes destacados del ambiente pequeño burgués de la Sierra (Martín García (2000))- venden acciones de la Fábrica de Hilados de El Martinete de Ezcaray por valor de 2.052 pesetas, cuyo valor total es de 68.543 pesetas, a Juan González Rabayoye y Leopoldo Bicheroux González, en esos momentos residente en la ciudad belga de Lieja.

Posteriormente, en 1883, el hermano de Carolina, el farmacéutico Silvano Martín González de Simón y su mujer Teodora Pérez González reciben del padre de esta, Manuel Pérez de Manuel, *“treinta y tres acciones y cincuenta y cuatro céntimos, de otra de las trescientas en que fue dividido un establecimiento fabril (...) titulado Martinete nuevo y viejo”* valoradas en 3.354 pesetas. Es una de las seis hilaturas con las que cuenta Ezcaray a finales del siglo XIX, ya en clara decadencia. Otros accionistas también pertenecen a la familia González, como Juan, Anastasia y Alejandra González Rabayoye, y como Leopoldo Bicheroux, descendiente de maquineros de Lieja asentados en Ezcaray, y con estudios de ingeniería

finalizados en la ciudad de procedencia de sus antepasados⁶⁶. En 1884, Juan Rabayoye y su pariente Leopoldo disponen de 55 y 47 acciones respectivamente del total de 300 de este establecimiento. En 1889, Juan González ya no aparece como fabricante, sino que se dedica a negocios bancarios, que continuará su hijo Álvaro González Bicheroux, aunque también se interesarán por la hilatura de lana y fabricación de boinas en la fábrica La Legalidad, en la que parecen intervenir como capitalistas los pradoluengunos José y Joaquín de Simón, parientes de los González Rabayoye. Esta fábrica se conoció posteriormente como La Unión (Giró Miranda (2003)). Estas relaciones e interconexiones familiares acaban en un curioso árbol endogámico debido a los cruces matrimoniales entre los González Rabayoye, los de Simón y los Pérez. Así Teodora Pérez es prima de Silvano M. González; la tía paterna de Silvano es a la vez suegra del mismo y Leopoldo es primo de Silvano. Un ejemplo de estrategia familiar para evitar la extremada parcelación de la hilatura de Ezcaray.

5.1. Patrimonios de los Mayores Empresarios en el Último Tercio del Siglo

En esta etapa de finales del siglo, el anquilosamiento industrial dificulta la ascensión en la escala socioeconómica. Si exceptuamos personajes como los familiares de emigrantes indianos, que disponen de las remesas necesarias para iniciar distintas actividades, los hijos de los obreros continúan siendo obreros como norma habitual⁶⁷.

Una de las familias de empresarios más destacadas es la de los Martínez, componentes de la elite social demandina. Uno de los hermanos, Luis Martínez,

⁶⁶ A.H.P.B.: Protocolos Notariales. Sign. 3.673, fol. 95. 25 de enero de 1878, y Sign. 3.679, fol. 324. 28 de mayo de 1883. El otro accionista de esta hilatura es Pedro López, con 150 acciones.

⁶⁷ Benaül Berenguer (1993). Este ascenso sí se posibilitaba en industrias laneras más dinámicas como las de Sabadell o Terrassa, donde en el periodo 1870-1913, se conocen varios casos de fabricantes que proceden de las filas de los obreros cualificados. Los casos más significativos son los de Gaietà Alegre, los hermanos Salvans, Antoni García Albí, Pau Amat, Josep Prats, Josep Fontanals, etc.

dejará en su inventario de 1861 la nada desdeñable cifra de 773.121 reales. En el desglose, destacan 202.800 reales en los que se valora la totalidad de la Máquina de Las Fuentes, es decir, más del 26 % del total inventariado. También posee en su totalidad el Batán del Lavadero Bajero tasado en 22.000 reales y el Tinte de las Fuentes en 17.600. Lo que no es frecuente en la industria demandina es la iniciativa que mantendrá en solitario Luis, quien en otras ocasiones se había unido con varios socios para afrontar la construcción de importantes hilaturas como la de Las Viñas. A la vez que su hermano hace inventario de sus bienes, Gregorio Melitón Martínez, recientemente nombrado Arzobispo de Manila por Isabel II, entrega un poder para que se instruya el expediente sobre su vida y costumbres, necesario para la confirmación del cargo por parte del Papa. Pues bien, el notario que certifica ambos protocolos es su hermano Manuel Martínez Santa Cruz. Es una forma de que todo quede en familia⁶⁸. Se trata de uno de los pocos ejemplos que se pueden equiparar a algunos modelos seguidos por la cercana burguesía riojana, “que adoptaron estrategias de concentración industrial, donde las ampliaciones se dirigen hacia la fabricación de carácter integral, asumiendo todo el proceso industrial desde la compra de lana, hasta la comercialización del paño”, en palabras de Giró Miranda (Giró Miranda (2003)). Sin embargo, en la Sierra de la Demanda es excepcional la dedicación a otros negocios, diversificando las actividades industriales. Un caso es el de Dámaso Martínez, que completa sus negocios de fábrica con los de préstamos crediticios y la compra de tierras. No obstante, por lo general en Pradoluengo y Ezcaray se dio una subdivisión de los patrimonios fabriles, fundamentalmente por herencia, que conllevaron la desaparición de algunas empresas⁶⁹.

⁶⁸ A.H.P.B.: Protocolos Notariales. Sign. 3.635, fol. 148. 6 de marzo de 1861, y fol. 332. 20 de septiembre de 1861.

⁶⁹ Giró Miranda (2003). El autor afirma que esta subdivisión se llevaba hasta extremos “*poco razonables, que precipitarán el desenlace de la misma mediante el arriendo o la venta, impidiendo una necesaria modernización y mecanización de sus estructuras, a fin de competir en un mercado cada vez más concentrado en manos catalanas*”. Para evitar esta subdivisión, algunas familias emprendieron estrategias matrimoniales de endogamia familiar, también denominadas de clase o “*entre iguales*”.

Descendiendo a los casos concretos, los inventarios nos ofrecen la posibilidad de desmenuzar la realidad de cada empresa. Un inventario interesante es el de Juan de Villar Oca, elaborado en 1873, aunque la mayor parte de sus propiedades corresponden a bienes inmuebles. Del total de 20.321 pesetas, 8.125, el 40 %, corresponden a cinco casas. Eso sí, también dispone de todos los factores necesarios para ser un importante fabricante. Posee dos telares, aunque uno lo debe reparar, dos partes de 36 en la Máquina del Agua Sal, y 4 de 64 de la de Salmoralejo, 2 de 21 del Tinte de Barría, y una rambla en Las Saleguillas. La materia prima son tan sólo 150 libras de lana lavada, valoradas en 300 pesetas, y la materia elaborada, 6 bayetas en jerga tasadas en 600 pesetas⁷⁰.

En 1874 se inventarían los bienes de Iñigo de Benito Martínez que suman las 94.033 pesetas. Destacan, 23.822 en dinero metálico, algo más del 25 por ciento; sólo 160 del obrador, en el que tiene dos telares, el 0,16 por ciento; 5.500 en partes de hilaturas, tintes y batanes; y el resto en préstamos, preferentemente a agricultores de pueblos cercanos. La lana y las bayetas almacenadas alcanzan un ridículo 0,14 %. Algunos de los más importantes empresarios estaban dejando de lado un negocio que no ofertaba rentabilidades de interés, para dedicarse a otros más provechosos como el crédito.

Un inventario interesante es el de Gregoria García González, realizado en 1880, por ser muy completo y diversificado dentro de las características de esta industria microfundista. De 46.812,75 pesetas, 8.577,75, el 18,32 %, se corresponde con dinero en metálico; 9.318,5 en lana, un destacado 20 % del total, entre la que hay más de 7.300 pesetas de varias cantidades de lana fina y merina. Posteriormente se adjuntan unas cinco mil pesetas en bayetas de todas medidas: anchas, estrechas y entreanchas, de 87 y 54 varas, y de distintos colores (encarnadas, corintas, pajizas, verdes, blancas, granas, moradas, etc.). Su obrador tiene tres telares, aunque uno está parado. De los otros dos, hay uno que se valúa en 45 pesetas, “*que es en el que tege Tirso con dos peines y dos estillas uno ancho y otro estrecho*”. El total

⁷⁰ A.H.P.B.: Protocolos Notariales. Sign. 3.645, fol. 367. 4 de agosto de 1873.

del obrador no llega a las 200 pesetas, el 0,42 %. Además tiene partes en hilaturas, tintes y batanes por valor de 8.604 pesetas, y dos ramblas capaces, situadas en Las Viñas. El inventario se completa con una casa en la calle Alta, valorada en 2.500 pesetas, y préstamos en la zona, además de débitos de comerciantes por bayetas en la Ribera arandina y en pueblos segovianos⁷¹.

Un ejemplo interesante por las novedades productivas que incluye es el inventario de Aurea Giménez Mingo, realizado en 1881, y que alcanza la cifra de 19.983,5 pesetas. De ellas, 4.270,25 corresponden a lana -de mucha variedad-, 3.078 a bayetas y, más significativo, hay partidas de estameñas y, por primera vez en la industria demandina, de mantas de su obrador, aunque no en cantidad significativa. En este taller mantiene dos telares por valor de 125 pesetas, urdidero, zarpiadera, etc. Además se consignan 50 pesetas por cuatro arrobas de cola; 2.500 por la octava parte de la hilatura de Salmoralejo; y 5.418,75 en dinero metálico. Algunas viudas continuaban encabezando las empresas de sus maridos como se demuestra en este caso, aunque por lo común intentaban maridar de nuevo⁷².

Se observa una tendencia al aumento de las partidas de bienes rústicos, a pesar de que con anterioridad los empresarios demandinos habían sido remisos a esta inversión al no disponer de capitales suficientes. Es lógico, si tenemos en cuenta que las compras y posterior arriendo de tierras, era un negocio más rentable que la fabricación de bayetas y paños. Ello se vislumbra en el inventario de Pantaleón de Benito Echavarría. Aunque se declara fabricante, bien podría denominarse propietario. En sus orígenes, sus actividades serían las de la fabricación de bayetas. Sin embargo, posteriormente los préstamos a labradores de una zona muy amplia, le ayudaron a convertirse en propietario de gran cantidad de tierras⁷³. De las 219.610 pesetas que suma su inventario, nos encontramos con 2.760

⁷¹ A.H.P.B.: Protocolos Notariales. Sign. 3.675, fol. 987. 20 de octubre de 1880.

⁷² A.H.P.B.: Protocolos Notariales. Sign. 3.677, fol. 1261. Sin día, diciembre de 1881.

⁷³ Quizás esta tendencia por parte de algunos empresarios se podría vincular a la crisis agraria finisecular que afectó a Castilla en su conjunto.

pesetas en lana, unos 1.600 kilogramos, que sin embargo sólo supone el 1,25 % del total. También tiene acciones en hilaturas y tintes hasta las 11.000 pesetas. Pero su fortuna destaca en los préstamos a labradores en 56 localidades de Burgos y La Rioja por un valor de 89.520 pesetas, el 41 % del global, y en las escrituras de compra de tierras y bienes muebles, además del dinero metálico, que superan el 56 % de todo su inventario. En su funeral se gastaron 1.127 pesetas⁷⁴. En contraste podemos colocar los bienes de Saturnino Sevilla, netamente volcado en su vocación textil. Del total de 78.000 pesetas, destacan 31.740 en dinero metálico, el 40 %; también se contabilizan 5.380 pesetas en lana, el 7 %; 6.700 en varias partes de hilaturas y batanes, el 8,5 %; una casa valorada en 13.500 pesetas, en la que tiene unas prensas arrendadas y un obrador con cuatro telares. El resto son varias casas y tierras⁷⁵.

Entre 1860 y 1885, se han localizado 69 inventarios *post mortem*, relativos a empresarios grandes y pequeños. El total inventariado es de 9.311.451 reales. Los 49 que inventarían menos de 150.000 reales, alcanzan la cifra de 2.877.225, a una media de 58.719. Por su parte, los veinte restantes suman 6.434.226 reales, a una media de 321.711. En el Cuadro 2, hemos dispuesto los porcentajes de capital fijo, circulante y bienes muebles de los 29 que superan los 100.000 reales. Los resultados, comparados con el Cuadro 1, nos ofrecen pistas de hacia dónde dirigían los empresarios las nuevas inversiones de finales del siglo XIX. En principio, hay un descenso del capital fijo en casi cuatro puntos, sobre todo el operado en el porcentaje de casas, que baja de 12,19 a 8,06 puntos, y más significativo todavía en las partes de industrias, maquinaria, y obradores, que desciende siete puntos. Por el contrario, aumentan de manera evidente las inversiones en tierras, pasando de los 2,23 a los 9,56 puntos. No obstante, tres grandes fabricantes distorsionan este porcentaje, ya que sus inversiones agrarias son muy grandes.

⁷⁴ A.H.P.B.: Protocolos Notariales. Sign. 3.680, fol. 345. Sin día, marzo de 1884.

⁷⁵ A.H.P.B.: Protocolos Notariales. Sign. 3.681, fol. 1.137. Sin día, septiembre de 1884.

<i>División de los bienes inventariados</i>	<i>Porcentaje (%)</i>
Casas	8,06
Partes en industrias de fase y maquinaria	10,34
Fincas rústicas	9,56
<i>Total capital fijo</i>	<i>27,96</i>
Lana	5,35
Otras materias primas	0,28
Bayetas por hacer y almacenadas	9,42
Dinero metálico	17,21
Créditos	30,45
<i>Total capital circulante</i>	<i>62,71</i>
<i>Bienes muebles</i>	<i>9,33</i>
Total	100

Fuente: Elaboración a partir de los Inventarios *post mortem*.

Cuadro 2: Distribución del capital fijo y circulante (en porcentaje) de los bienes de los empresarios textiles de Pradoluengo con más de 100.000 reales inventariados (1861-1885).

Por contra, aumenta el capital circulante en más de tres puntos, desde los 59,65, a los 62,71. Este crecimiento se puede deber ante todo a una mayor existencia de dinero en metálico y al aumento de créditos, sobre todo de tipo usurario, dejando de lado los de tipo industrial. Por último, también hay una subida del porcentaje inventariado de bienes muebles, en cerca de un punto, hasta alcanzar los 9,33.

5.2. La Pobreza de los Pequeños “Empresarios” al Finalizar el Siglo

En el título de este epígrafe entrecomillamos el término empresario ya que, a pesar de que si bien no trabajan para otros salvo contadas excepciones, es decir, no son obreros, tampoco se corresponden con el grupo antecedente, ya de por sí caracterizado por disponer de capitales modestos. Frente a los anteriores inventarios y, en claro contraste, estos “empresarios” se caracterizan por legar unos bienes muy reducidos. Un ejemplo muy significativo es el de Francisco Martínez Mata, con tan sólo 10.819 reales inventariados en 1862. El obrador es el típico de

un tejedor, con su torno, urdidero, telar, zarpiadera, carretones y un “*tendedero de vayetas encoladas*”, valorado en un real. En total, estos elementos suponen 385 reales, el 3,5 %. Más destacables son las partidas de lana, que alcanzan 4.847 reales, el 45 %, entre las que destacan los 3.969 reales de 567 libras de lana fina blanca lavada. También son importantes las madejas y bayetas en jerga, por valor de 3.000 reales. Pero más llamativos si cabe, son los débitos que afloran: 314 reales que debe a Segundo Espinosa por tinturas y 153 a Felipe González por hilanduras, ya que no dispone de ninguna parte, acción o suerte, en ningún establecimiento de hilado o tintado⁷⁶.

Pequeño también es el patrimonio de Manuel Zaldo Ortega. Todos sus deudos se declaran fabricantes de bayetas y las pocas posesiones que se relacionan son 1.200 reales de una parte de treinta del Tinte de Las Viñas y 3.611 en bayetas y mobiliario diverso. Una descripción de una típica casa de estos pequeños empresarios es la de Felipe de Benito en la Calle Mayor, por valor de 13.610 reales, que se compone de planta baja con portal, obrador y cuadra; piso principal con dos salas, dos cuartos y una cocina; y desván, con dos departamentos⁷⁷.

Los pocos fabricantes de sayales con los que cuenta la industria textil demandina también son pobres. El inventario de Ildefonso Mingo Fuentes suma 9.175 pesetas: el 28 % corresponden a su casa; 1.540 pesetas valen 22 piezas de sayal blancas y negras, batanadas y en jerga; y 3.450 pesetas en dinero metálico⁷⁸. Por su parte, los pocos inventarios de labradores nos muestran que todavía en el último tercio del siglo XIX se dedicaban a hilar lana, ya que mantienen tornos de mano para hilar y pequeñas partidas de lana en el 86,6 % del total de sus inventarios⁷⁹. Los patrimonios suelen ser bastante más escuálidos que los de los fabricantes contando tan sólo con tornos para hilar o hacer madejas, que no sue-

⁷⁶ A.H.P.B.: Protocolos Notariales. Sign. 3.636, fol. 78. Sin día ni mes (1862).

⁷⁷ A.H.P.B.: Protocolos Notariales. Sign. 3.636, fol. 609. 19 de diciembre de 1862, y Sign. 3.657, fol. 357. 31 de diciembre de 1863.

⁷⁸ A.H.P.B.: Protocolos Notariales. Sign. 3.647, fol. 197. 6 de julio de 1875.

⁷⁹ En este caso podemos hablar de la pluriactividad femenina ya que las labores de cardado e hilado de lana son ejecutadas mayoritariamente por mujeres.

len llegar al 0,1 % del total de los bienes inventariados. Algunos también incluyen en sus casas telares completos y andantes.

Un inventario pequeño, realizado en 1884, es el de Lucía García Oñate, viuda de un fabricante de bayetas, que alcanza la suma de 7.400 pesetas, de la que el 34 % corresponde a su casa en Las Viñas. El obrador se valúa en 101 pesetas. Más importante es la lana y bayetas del obrador, que alcanzan las 924 pesetas -el 12,5 %- . También hay que destacar la dieciseisava parte de la Máquina del Molino Encimero, valorada en 1.750, y una rambla en 875 pesetas⁸⁰. Un ejemplo de los pocos tejedores relativamente independientes es el inventario de Valentín de Miguel, valorado en 4.012,75 pesetas en 1885. De ellas, aparte del ajuar imprescindible y de la casa que se llevan la mayor parte de la cantidad, sólo se pueden mencionar las 50 pesetas en las que se valora su telar y las 302 pesetas con veinticinco céntimos de pequeñas cantidades de lana fina y basta. No posee ninguna parte o suerte en ningún tipo de establecimiento⁸¹.

Por último, hay que señalar alguno de los comportamientos ante las uniones matrimoniales. Las dotes son un elemento básico de estos contratos y nos informan sobre la riqueza de los empresarios. En 1862, Fernando Mingo dota a su hija con 6.976 reales y, además de bienes típicos del ajuar, como son 2.000 reales en dinero, 16 en libros, etc., añade 2.000 reales que corresponden a una parte de 72 en que se divide la Máquina del Lavadero y 240 de un telar, “*andante con dos juegos de malla*”⁸². Son conocidas las dificultades de las viudas con cierta edad para casarse nuevamente. Estas disminuían si la dote que llevaba la viuda al matrimonio era de consideración. A pesar de los 13 años en que Hilaria García de Miguel superaba al que iba a ser su esposo, Juan Zaldo Martínez, ella tenía 38 y él 25, la dote de 44.017 reales que aportó la viuda fue bastante atractiva para el joven Zaldo. De ellos, 12.000 corresponden a la casa de su propiedad, con un obrador completo; 238 a tres arrobas de aceite; 162 a 67 libras de cola; 800 a

⁸⁰ A.H.P.B.: Protocolos Notariales. Sign. 3.681, fol. 1.256. 24 de octubre de 1884.

⁸¹ A.H.P.B.: Protocolos Notariales. Sign. 8.995, fol. 642. Sin día, mayo de 1885.

⁸² A.H.P.B.: Protocolos Notariales. Sign. 3.636, fol. 98. 13 de enero de 1862.

200 madejas de hilaza; y 18.240 a 38 bayetas en jerga⁸³. Menor cantidad aporta la viuda Agustina Villar, pero en ningún modo desdeñable para Pablo Mingo, humilde hilador de lanas de 22 años, que se encuentra con 7.730 reales en los que se valora la dote de su futura mujer: 4.400 de once bayetas compuestas de batán; 395 de 113 madejas de hilaza de trama; 280 de 70 libras de cabos emborrados; y el resto de una zarpiadera, urdidero, torno, aceite, etc. Estos elementos, junto al telar que dispone el padre del novio, permiten comenzar la aventura de la fabricación de bayetas a pequeña escala⁸⁴. Evidentemente, los viudos que acuden al mercado matrimonial con una buena dote tienen mayores posibilidades de éxito. Así, Gumersindo Martínez Lerma, de 49 años, casa con Josefa Cámara, trece años menor que él, aportando la apreciable cantidad de 7.506 pesetas, entre cuya suma se encuentra un buen obrador con dos telares, una rambla, y varias cantidades de lana, aceite y bayetas⁸⁵.

6. El Día a Día de una Empresa Demandina en el Ocaso Decimonónico

Gracias al hallazgo de una documentación particular⁸⁶, podemos conocer varios engranajes del funcionamiento interno de un empresario textil durante un pequeño periodo de dos años, de junio de 1883 a junio de 1885. El documento es una rudimentaria contabilidad en la que detalla ante todo los gastos, y que destaca por su aparente rutina. Las sumas las sigue haciendo en reales, en vez de pesetas, a pesar de haber transcurrido quince años desde la implantación de esta última moneda.

Los gastos consignados para el primer mes son los siguientes: debe 3.864 reales a la tesorería del tinte al cual suele llevar sus bayetas; otras cargas son

⁸³ A.H.P.B.: Protocolos Notariales. Sign. 3.637/1, fol. 173. 11 de octubre de 1863.

⁸⁴ A.H.P.B.: Protocolos Notariales. Sign. 3.638/1, fol. 269. 6 de septiembre de 1865.

⁸⁵ A.H.P.B.: Protocolos Notariales. Sign. 3.646, fol. 99. 25 de marzo de 1874.

⁸⁶ Se trata de un documento aportado por las Hermanas Íñiguez, herederas de un empresario textil.

1.000 reales que debe en aceite; 2.000 en dinero por préstamos; 2.600 en bayetas a un tal Matías, pequeño fabricante; o 232 de un pellejo de aceite de 5 arrobas. Por otro lado, aparecen las partidas que adeuda a los tejedores y peladoras que dependen de su empresa, a los que encarga la confección de sus bayetas en su obrador, que en este mes ascienden a 597 reales, y los gastos por hilaturas y batanaduras, ya que a pesar de contar con una parte de la Hilatura de Marina, su producción le obliga a utilizar los servicios de otros dos establecimientos, en los cuales no posee parte o suerte alguna, cuyos gastos ascienden hasta los 1.484 reales.

En otras ocasiones, puede haber diferentes gastos derivados de compra de cola, lavado de lanas, perchas nuevas para el telar y, sobre todo, adquisiciones de lana, que suele pagarse en varias letras y siempre suministrada por los Romanillos de Zaragoza.

El Cuadro 3 evidencia que el montante principal de la casa es la lana, ya que supone el 52,14 % de los desembolsos totales de la unidad familiar. Es decir, es el elemento más importante para el empresario. Una buena compra en calidad y sobre todo en precio de las partidas de lana, es esencial para el buen funcionamiento de la fábrica. Menos significativos son otros materiales, que no alcanzan el 3,5 % del total de gastos.

El 88,31 % de las entradas son los pagos a tejedores y peladoras y las operaciones en industrias de fase de hilatura, batanado, tintado y prensado de las bayetas, aunque apenas sumen el 24,5 % del total de gastos. Los sueldos de tejedores y peladoras, que trabajan a destajo, son escuálidos, y alcanzan el 5,91 % de los gastos. El trabajo a destajo en la industria textil demandina se desarrolló hasta las primeras décadas del siglo XX y, entre muchos obreros, hasta la llegada de la Segunda República y después⁸⁷. Es significativo que los desembolsos por ma-

⁸⁷ Este sistema pervivió durante la Guerra Civil y la posguerra en muchas empresas, llegando hasta finales de los años 80 en algunos casos.

<i>Conceptos</i>	<i>Nº</i>	<i>%</i>	<i>Reales</i>	<i>%</i>
Aceite y cola	10	3,43	4.329	3,46
Lana	12	4,12	65.132	52,14
Hilaturas, batanaduras, tinturas y prensas	130	44,67	23.225	18,59
Tejedores y peladoras	127	43,64	7.386	5,91
Otros (débitos, equívocos, contribución aguinaldos)	11	3,78	16.836	13,47
Gastos para “mantenernos y bestir”	1	0,34	8.000	6,40
Totales	291	100	124.908	100

Fuente: Documentación particular. Hermanas Íñiguez.

Cuadro 3: Gastos (en reales corrientes) de la casa de un empresario textil demandino(junio 1883-junio 1885).

nutención y vestido de su casa -por otro lado bastante espartanos- sean mayores que el sueldo de seis obreros.

Los ingresos por venta de bayetas provienen de varios puntos de la península, aunque mantiene una estrecha relación con la casa comercial de Hijos de Pedro Botos, de Oviedo. Estos mismos Botos parecen actuar como intermediarios con otras casas comerciales de Madrid, como los Sres. A. Herreros y Cía., y los Sres. Romualdo Rojo Allen, con los que también parece tener relaciones comerciales.

Las cuentas comienzan con un recuento de efectos: lana, aceite, cola, dinero metálico, bayetas y débitos de sus clientes, hasta un total de 57.563 reales. Las liquidaciones que hace año a año se mantienen al alza. En el primero, el balance es positivo en 64.023 reales -un 11 % más que la cantidad con la que parte en el año anterior-, y en 64.766 reales al año siguiente. Estas ganancias, aunque con esfuerzo, le posibilitaron construir una casa, que inicia en septiembre de 1884 en la zona de moda de Pradoluengo, luego conocida como *Acera de los Ricos*.

Parte de las bayetas comercializadas se fabrican en su obrador, pero una buena cantidad son compradas a otros pequeños empresarios. Inicialmente tiene su propio telar en el que trabajaría él mismo y en el que probablemente lo haría otro tejedor. Posteriormente, paga a un número indeterminado de tejedores y de peladoras el trabajo correspondiente a la elaboración de bayetas. Las retribuciones

se hacen más o menos regularmente de semana en semana, aunque no siempre, y las cantidades son variables, lo que nos sugiere un trabajo a destajo. Compra regularmente bayetas a otros fabricantes, en este caso a un tal Matías. Por lo que se refiere al proceso de hilado, batanado, tintado y prensado, su actuación es también variable, motivada por el sistema de multipropiedad característico de esta industria.

A pesar de que la década de 1880 fue de clara recesión para las bayetas, este empresario mantuvo su actividad con beneficios. Sus ahorros le permitieron depositar cantidades en una casa de banca de Burgos y, como hemos dicho, construir una casa de empaque en la zona urbana de postín del Pradoluengo intersecular.

7. Conclusiones

Las empresas y los empresarios textiles demandinos, son un ejemplo del mantenimiento de las actividades industriales en Castilla a lo largo de la época contemporánea, a pesar de encontrarse en una región eminentemente agrícola. La clase empresarial demandina, pasó de englobar durante el Setecientos a la mayor parte de los cabezas de familia, a componerse de un grupo reducido de fabricantes un siglo después. El siglo XIX trajo consigo los procesos de modernización de las infraestructuras -principalmente en el primer tercio del siglo XIX-, y de proletarianización de la mayor parte de la población, que unificó por una parte a muchos de los sucesores de los fabricantes de la época moderna y, por otra, a los componentes de la mano de obra atraída por la pujanza de esta industria. Sin embargo, la modernización decimonónica no se acentuó en los dos últimos tercios de la centuria, por lo que no se completó ni la concentración de sus procesos productivos ni la mejora técnica de su infraestructura.

Este proceso inacabado no presupone que las familias protagonistas del mismo no conformasen una clase empresarial dinámica. Las estrategias familiares pretendieron que los patrimonios no se diluyesen. Las uniones entre las familias

de empresarios más poderosas se complementaron con las constantes y estrechas relaciones mantenidas entre los dos focos principales de la industria textil demandina, Ezcaray y Pradoluengo. Hay una falta de inversiones en tierras, que responde menos a la rentabilidad de la fabricación de bayetas que al pequeño volumen de los capitales. Es decir, estos empresarios no se obstinan en continuar fabricando tejidos como habían hecho durante siglos si encuentran otra actividad que les ofrezca mayor rentabilidad. Así, a finales del siglo XIX, ante la crítica coyuntura que presenta su comercialización, se produce un cambio de planteamiento y algunos -pocos- empresarios textiles encumbrados pasan a invertir en tierras y en negocios financieros. Otros -la mayoría- no podrán entrar en ese juego y continuarán fabricando paños y bayetas.

Las familias, las empresas familiares, son las protagonistas de los contactos y relaciones con técnicos profesionales y representantes de casas de maquinaria extranjera, que supusieron algunas de las transferencias tecnológicas en la primera mecanización. Las interrelaciones de las sagas de los González Rabayoye, los de Simón y los Bicheroux, son un ejemplo paradigmático. No obstante, tanto estas uniones como los comportamientos endogámicos entre las familias más destacadas, que buscaron por encima de todo el mantenimiento de ciertas fortunas, no sirvieron para el crecimiento destacable de las empresas, que continuaron caracterizándose por la microparcelación y la pequeña capacidad inversora.

En cuanto a la riqueza, tan sólo encontramos seis inventarios que superen los 150.000 reales en el periodo 1820-1860. Si exceptuamos un caso, el resto de empresarios no mantienen un ciclo integral de producción, sino que sus fábricas se corresponden con su propia casa, donde se encuentra el taller u obrador, además de la disposición de pequeñas partes o suertes en industrias de fase. La escasez de capitales -o por mejor decir, la escasa rentabilidad que veían en ello-, les impide invertir en una segunda modernización en el último tercio del siglo. Entre 1860 y 1885 nos encontramos con tan sólo veinte empresarios que inventarían más de 150.000 reales.

A pesar de este panorama un tanto pesimista, algunos de los pomposamente llamados grandes, y buena parte de los pequeños, afrontarán con garantías la reconversión hacia los géneros de punto⁸⁸, ya que las inversiones necesarias son incluso más reducidas que las que posibilitaban la creación de una empresa para la fabricación de bayetas. Eso sí, la crisis operada entre los siglos XIX y XX, conllevará la emigración de un gran número de obreros por falta de trabajo y también afectará a muchos de los pequeños empresarios, que acabaron engrosando las filas de la clase jornalera o emigrando hacia los emporios americanos y madrileño.

Sin embargo, la aventura del empresariado demandino durante el siglo XIX no se mantiene en el aire, sino que tiene una base. Responde a una tradición centrada en la actividad manufacturera textil que se remonta al menos al siglo XVI. Tampoco acabó con el siglo XIX, al igual que sucedió en varios enclaves castellanos como Astudillo, Palencia o Béjar. A lo largo de las décadas interseculares del Ochocientos y el Novecientos, la fabricación de géneros de punto abrió un nuevo panorama para el mantenimiento de la actividad industrial que impidió la sangría demográfica sufrida en otras zonas rurales. En 2009, aún están en marcha las fábricas de una docena de empresarios textiles en este rincón de Castilla.

Agradecimientos El autor agradece los comentarios de los evaluadores anónimos.

Referencias

1. Benaül Berenguer, J. M. (1989): Pere Turull i Sallent i la Modernització Tecnològica de la Indústria Tèxtil Llanera, 1841-1845. *Arraona*, 5, 81-95.

⁸⁸ Producciones como fajas, boinas y calcetines elaboradas al entrelazar el hilo, mientras que los tejidos como paños y bayetas, fabricados con anterioridad, se manufacturan al entrecruzar la trama y la urdimbre.

2. Benaül Berenguer, J. M. (1993): Aproximació a la Història de la Indústria de Terrassa. De la Industrialització a l'Economia de Guerra, 1870-1939. *Terrassa, Cent Anys a Ritme de Llançadora*, Terrassa, Museu Tèxtil, Diputació de Barcelona, 155-200.
3. Benaül Berenguer, J. M. (1995): Els Empresaris de la Industrialització. Una Aproximació des de la Indústria Tèxtil Llanera Catalana, 1815-1870. *Recerques*, 31, 93-113.
4. Benaül Berenguer, J. M. (1996): Realidades Empresariales y Estructura Productiva en la Industria Textil Lanera Catalana, 1815-1870. *La Empresa en la Historia de España*, Comín F. y Martín Aceña, P. (eds.), Madrid, Cívitas, 171-186.
5. Benaül Berenguer, J. M. (2003): Transferts Technologiques de la France (Normandie, Languedoc et Ardennes) vers l'Industrie Lainière Espagnole (1814-1870). *La Draperie en Normandie du XIII au XX siècle*, Becchia A. (dir.), Rouen, Université, 272-273.
6. Benaül Berenguer, J. y Deu, E. (2004): The Spanish Wool Industry, 1750-1935: Import Substitution and Regional Relocation. *Wool: Products and Markets (13th-20th Century)*, Fontana, G. L. y Gayot, G. (eds.), Padova, Universidad, pp. 845-884.
7. Castrillejo Ibáñez, F. M. (1987): *La Desamortización de Madoz en la Provincia de Burgos, 1855-1869*. Valladolid, Universidad de Valladolid.
8. Coronas Vida, L. J. (2005): La Industria en Burgos en los Siglos XIX y XX. *Historia de Burgos IV, Edad Contemporánea (2)*, Palomares Ibáñez, J. M. (dir.), Burgos, Caja de Burgos.
9. Cruz, F. V. (1990): *La Abadía Cisterciense de Bujedo de Juarros (siglos XII-XIX)*. Burgos, La Olmeda.
10. Esteban de Vega, M. (1995): El Sueño Imposible de una Burguesía Agraria. Los Intentos de Industrialización. *Historia de una Cultura. Las Castillas que no Fueron*, García Simón, A. (ed.), Valladolid, Junta de Castilla y León, 323-359.
11. Fernández Trillo, M. (1984): La Actividad Industrial y Comercial en Palencia (Capital) a Mediados del Siglo Xix. La Formación de una Burguesía Castellana. *El Pasado Histórico de Castilla y León*, Vol. III: Edad Contemporánea, Salamanca, Junta de Castilla y León, pp. 261-279.
12. García Colmenares, P. (1992): *Evolución y Crisis de la Industria Textil Castellana, Palencia, 1750-1990*. Madrid, Mediterráneo.

13. García Sanz, A. (1996): Verlagssystem y Concentración Productiva en la Industria Pañera de Segovia durante el Siglo XVIII. *Revista de Historia Industrial*, 10, 11-36.
14. Giró Miranda, J. (2003): *Familia Burguesa y Capitalismo Industrial*. Logroño, Fundación CDESC.
15. Hernández García, R. (2002): *La Industria Textil de Astudillo en el siglo XVIII*. Palencia, Cálamo.
16. Hernández García, R. (2003): *La Industria Textil Rural en Castilla: Astudillo, 1750-1936*. Tesis doctoral, Universidad de Valladolid.
17. Hernández García, R. (2007a): Empresa y Empresarios en la Industria Textil de la Tierra de Campos a Mediados Del Siglo XVIII. *Anales de Estudios Económicos y Empresariales*, 17, 127-156.
18. Hernández García, R. (2007b): *La Industria Textil en Palencia durante los Siglos XVI y XVII*. Valladolid, Universidad de Valladolid.
19. Martín García, J. J. (2000): *Trabajo Rural - Trabajo Industrial: Belorado Y Pradoluengo (1833-1936)*. Burgos, Aytos. Belorado y Pradoluengo.
20. Martín García, J. J. (2005): *El Desarrollo de la Industria Textil Lanera en Pradoluengo (1720-1939)*. Tesis doctoral inédita, Universidad de Burgos.
21. Martín García, J. J. (2005): *Historia de la Industria Textil de Pradoluengo II. La Etapa Preindustrial (1720-1820)*. Burgos, Aetpra.
22. Moreno Fernández, J. R. (1999): *La Economía de Montaña en La Rioja a Mediados del Siglo XVIII*. Tesis doctoral, Universidad de Zaragoza.
23. Moreno Fernández, J. R. (2004): Serranos Hacedores de Paños: Pluriactividad y Protoindustria en la Montaña Riojana. *Revista de Historia Industrial*, 25, 11-48.
24. Moreno Lázaro, J. (1998): *La Industria Harinera en Castilla la Vieja y León: 1788-1913*. Tesis doctoral, Universidad de Valladolid.
25. Moreno Lázaro, J. (2001): La Precaria Industrialización de Castilla y León. *Historia Económica Regional de España, Siglos XIX y XX*, Germán, L., Llopis, E., Maluquer de Motes, J. y Zapata, S. (eds.), Barcelona, Crítica, 182-208.
26. Nadal, J. ([1975] 1990): *El Fracaso de la Revolución Industrial en España, 1814-1913*. Barcelona, Ariel.

27. Ojeda San Miguel, R. (1988): La No Industrialización en Castilla la Vieja: el Caso Bungalés. *La Industrialización del Norte de España*, Fernández de Pinedo, E. y Hernández Marco, J. L. (eds.), Barcelona. Crítica, 54-79.
28. Ojeda San Miguel, R. (1989): Notas sobre la Mecanización de la Pañería de Ezcaray en la Primera Mitad del Siglo XIX. *Cuadernos de Investigación Histórica*, Brocar, 15, 31-43.
29. Ojeda San Miguel, R. (1993): La Fallida Industrialización de una Comarca Textil Riojana: el Alto Valle del Oja. *Berceo*, 124, 89-120.
30. Parejo Barranco, J. A. (1987): *Industria Dispersa e Industrialización en Andalucía. El Textil Antequerano, 1750-1900*. Málaga, Universidad y Ayto. de Antequera.
31. Ros Massana, R. (1993): *La Industria Lanera de Béjar a Mediados del Siglo XVIII*. Salamanca, Centro de Estudios Salmantinos.
32. Ros Massana, R. (1999): *La Industria Textil Lanera de Béjar (1680-1850). La Formación de un Enclave Industrial*. Valladolid, Junta de Castilla y León.
33. Santamaría, E. (2005): *La Desamortización de Mendizábal en la Provincia de Burgos*. En prensa, Universidad de Burgos.
34. Torras Elías, J. (2007): *Fabricants sense Fàbrica. Els Torelló, d'Igualada (1691-1794)*, Barcelona, Eumo.
35. Tortella Casares, G. (1983): La Economía Española, 1830-1900. *Historia de España Vol. 8. Revolución Burguesa, Oligarquía y Constitucionalismo (1834-1923)*, Tuñón de Lara, M. (dir.), Barcelona, Lábor, pp. 11-167.
36. Yun Casalilla, B. (coord.) (1991): *Estudios sobre Capitalismo Agrario, Crédito e Industria en Castilla (siglos XIX y XX)*. Valladolid, Junta de Castilla y León.